

# MEMORIAS Y ESPERANZAS

Postales existenciales de la Argentina del tercer milenio

(Crónicas de la Agencia Pelota de Trapo entre 2003 y 2021)

Lucia del Frade / Victoria del Frade (editoras)

Carlos del Frade



## **Memorias y esperanzas.**

**Postales existenciales de la Argentina del tercer milenio.  
(Crónicas de la Agencia Pelota de Trapo entre 2003 y 2021)**

**Edición: Lucía y Victoria del Frade.**

**Carlos del Frade.**

## PRÓLOGO

-Voy a decir la verdad: todas las notas que elegí me emocionaron. Soy de emocionarme muy fácilmente, pero siempre que lo hago es porque algo realmente se mueve en mi interior (no sé bien qué, pero algo hay). Y creo que también es así porque conozco al autor de estas notas y la enorme pasión que él tiene para escribir, para documentar y para hacer visibles ciertas injusticias.

Mi papá y mi hermana no se cansaban de decirme de chiquita que “la Historia es hermosa... es como un cuento... así tenes que entenderla”. La verdad es que tenían razón, pero lo que a mí me pasaba es que odiaba hacer la tarea y tampoco me enseñaban bien la historia, la hacían aburrida, no la hacían como un “cuento”, entonces yo me vivía quejando. Irónicamente elegí muchas notas que tienen que ver con la historia, con personajes históricos importantes, pero las elegí porque realmente me parecen que están bien contadas y porque están relacionadas con el presente y eso me parece que es lo más importante a la hora de contar la historia: relacionarla con la realidad nos ayuda a darnos cuenta qué estamos repitiendo, qué estamos haciendo mal, qué podemos todavía cambiar, cuáles son nuestras raíces y miles de interpretaciones más.

También elegí notas sobre las mujeres porque siempre me parece importante que se conozca lo que hacen, por mas mínimo que sea, ya que para mí son las verdaderas heroínas o grandes luchadoras de la historia y del presente, cuyas voces y logros fueron silenciados por tantos años.

Y por último, también elegí notas sobre maestros y maestras porque son los que luchan incansablemente por el bienestar de los chicos y chicas de las diferentes escuelas, buscan una vida mejor para ellos/as, lejos de cualquier amenaza y violencia. Pero también porque son tan importantes en la vida de cada uno de todos nosotros, ya que son los que nos acompañan y guían en el camino a formarnos como adultos y esta no es una tarea menor.

Esta selección de notas me llevó, por lo menos a mí, por un camino entre el pasado y la actualidad muy llevadero pero a la vez muy emocionante, y el hecho de que hablen de temas importantes pero de una manera que cualquiera puede entender, no sólo alguien escolarizado, es mil veces más lindo y colectivo – termina diciendo Lucía del Frade, dieciocho años, estudiante de segundo año de psicología, editora de la mitad de las notas que aparecen en este libro.

Para Victoria del Frade, sus razones de selección fueron las siguientes:

“El listado de crónicas que elegí se debe a los personajes y las historias relatadas, simplemente porque me dan el impulso necesario para seguir en la lucha de una Argentina para todos y todas.

“Los personajes de estas crónicas son, sobre todo, las mujeres: las madres y abuelas, las referentes populares y todas aquellas mujeres que buscan para sus pibes y sus pibas un futuro mejor atendiendo y cuestionando el rol del cuidado con el más profundo de los amores; en ellas y en sus historias trato de guiarme para mi continua formación humana.

“En el país que Evita y Perón soñaban “*los primeros privilegiados serían los chicos*”; años más tarde, esa aspiración de país fue reemplazada por el sometimiento económico y político a aquellas potencias extranjeras que se glorifican de ser “*los más poderosos del mundo*”.

“Las políticas para la infancia de Perón y de Evita fueron dejadas de lado; los privilegiados no sólo que no fueron los pibes y las pibas, sino que ellos pasaron a ser parte del paisaje común en los bares en busca de una moneda para llevar a la casa.

“En vez de jugar a la pelota y aspirar a ser como Maradona, el gran ídolo popular, cada vez más chicos de entre 5 y 10 años, a veces más chiquitos, pasean entre las mesas de los bares pidiendo que les compren pañuelitos o curitas, a veces todos los paquetes “*así pueden volver a casa*”, se escucha tantas veces.

“Maradona, evidentemente, fue y será uno solo; y no necesariamente porque fue el pibe seleccionado por una justicia divina y que se ganó al mundo por su habilidad con la pelota, sino porque del país que permitía que los pibes pudieran salir a jugar a la pelota con sus amigos en vez de irse a laburar, ha quedado muy poco.

“Sin embargo, aquí están ellas.

“Dentro de estas crónicas hay un valor que se repite: el de la rebeldía.

“Madres y abuelas de Plaza de Mayo, Evita y las Silvias de nuestros días, tienen en común algo que se refleja en la juventud de ayer y de hoy, y es la rebeldía terca y perseverante de quienes no se rinden; no porque no quieran, sino simplemente porque no pueden hacerlo.

“Aquella fuerza imparable de todos esos cuerpos que se le plantaron a los poderes de turno en busca de un futuro mejor para sus hijos, hijas, nietos y nietas. Una rebeldía poderosa y organizada capaz de tumbar las decisiones del imperio y plantarse tanto en Plaza de Mayo como en el barrio al grito del “Nunca Más”. Nunca más que la vida y el futuro de los pibes y pibas dependa de quien tiene el poder.

“Creo no equivocarme al decir que a Evita, mayor referente de la infancia plebeya, le hubiese caído muy bien el Diego; porque que hoy los pibes(as) le recen a un Dios humano, rebelde e incorrecto es lo que hace que exista tanta juventud, como quien escribe, que cree en el hecho de que las desigualdades pueden ser removidas y que la Argentina soñada por Belgrano hace ya tantos años, de la mano de las Madres y Abuelas y de mujeres como Doña Tota y Silvia, “*no se vende, se defiende*”, como se canta en las marchas.

“En síntesis, mi breve reflexión se debe a que estas mujeres son protagonistas de un presente y de un futuro que deseo construir como joven interpelada y terca, y porque me gusta creer que lo popular, es decir, estos relatos incómodos con personajes incómodos, son la base de toda teoría y práctica revolucionaria”, termina diciendo Victoria, veinte años, estudiante de cuarto año de abogacía.

Las 30 historias que siguen, entonces, fueron elegidas por mis hijas y publicadas en la maravillosa agencia “Pelota de Trapo”, parida por Alberto Morlachetti y continuada por Claudia Rafael y Silvana Melo, fenomenales militantes y periodistas, lúcidas y sensibles.

Entre 2003 y 2021, estas notas son la síntesis de lo particular con lo colectivo, el pasado abierto en doble mano en el presente a través de pesadillas impunes y sueños colectivos inconclusos.

Dieciocho años de historia argentina.

Atravesados de mitos, datos, fantasmas queridos y odiados y el protagonismo de la gente sencilla.

El libro está pensado para que se charle en las escuelas, que ayuden sus datos para los actos y también para las organizaciones sociales y políticas.

Es un privilegio poder invitarlas e invitarlos a estas páginas.

Gracias.

Carlos del Frade.  
Febrero de 2022.

## INDICE

EL PAN Y LOS SUEÑOS DE BELGRANO, 2005.

LA BRONCA DE LOS DUENDES DEL PARANÁ, 2005.

LIMPIAVIDRIOS RIOJANO, 2005.

SILVINA Y LA NUEVA DIGESTIÓN SOCIAL, 2005.

GRISELDA, 2005.

LA SONRISA DE MAMÁ, 2006.

AURORA, 2006.

LOS PIBES BANDERAS, 2006.

EN EL IDIOMA DEL IMPERIO, 2007.

LOS TRENES SON INOCENTES, 2007.

LA MUERTE COMO BROMA, 2008.

DROGAR DESDE CHIQUITOS, 2008.

LA MANO DE DIOS, 2009.

SILVIA, MUCHA MUJER, 2010.

DE PAÑALES, BICICLETAS Y BESTIAS, 2011.

LAS BANDERAS DE BELGRANO, 2012.

ÁNGELES, 2013.

DE MUTANTES Y EDUCADORES, 2013.

CHICOS SANTAFESINOS, 2013.

DESDE ABAJO, 2014.

EL BILLETE ROJO, 2015.

LOS NUEVOS MITOS, 2016.

¿CUÁNTO VALE LA INDEPENDENCIA?, 2016.

LAS ESCUELAS, EL PRESENTE Y EL FESTÍN DE LA VIDA, 2017.

LA LUNA PEQUEÑA, 2017.

EL PESEBRE Y LA REBELDÍA, 2017.

EVA EN TODAS, 2018.

LA RIQUEZA EMPOBRECE, 2020.

BELGRANO Y LA TERNURA, 2020.

ANTONELA Y EL 8 DE MARZO, 2021.

EPÍLOGO, escrito por Claudia Rafael y Silvana Melo de la Agencia Pelota de Trapo.



## **El pan y los sueños de Belgrano.**

Publicado: 23 Marzo 2005

El cuerpo y la mente de Belgrano gozaron y sufrieron en Tucumán. Batallas épicas en donde sus soldados vestidos con “desnudeces” y amores distintos y prohibidos, formaron parte de una geografía íntima del ideólogo de mayo de 1810, el único autorizado por el Vaticano para leer los libros censurados y maldecidos por heréticos. Allí aprendió que la felicidad de los pueblos se basa en la distribución de las riquezas y en la educación y el trabajo para todos.

Fue en Tucumán que Belgrano soñaba con un país de iguales mientras desesperadamente pedía escuelas y pan y dinero para sus compañeros de armas.

Están en las cartas de Don Manuel, en el llamado espistolario de Belgrano.

Apuraba la declaración de la independencia a ese congreso reunido justamente en su querida Tucumán desde el 24 de marzo de 1816 porque entendía que independencia era sinónimo a pan y escuelas.

Belgrano se murió sin poder pagarle a su médico de cabecera más que una incrustación de oro que tenía en su dentadura y no supo qué camino seguirían sus sueños, amores y pesadillas que anidaban en los diferentes rincones que visitó en Tucumán.

\*El 80 por ciento de los menores de 18 años son pobres, y la mitad de ellos sufren hambre: 250 mil de los 535 mil niños que viven en Tucumán.

\*La provincia cuenta con una de las mayores tasas de mortalidad infantil.

\*La provincia tiene el índice de asistencia escolar más bajo del país en la población comprendida entre los 15 y 17 años. El 20 por ciento de los jóvenes de esa franja no estudia ni trabaja.

\*El ingreso del 10% más rico de la provincia es 36 veces mayor al ingreso del 10% más pobre.

Esta semana, los industriales panaderos de Tucumán volvieron a cabalgar por las pesadillas de Don Manuel y apuntaron a profundizar el cuadro de situación

que describía el cronista alucinado por los números del espanto inventado por unos pocos.

El precio del pan aumentó hasta un veinte por ciento.  
Esa fue la decisión de la Cámara de Industriales Panaderos de Tucumán.

La entidad denunció un incremento en los valores de la harina, la grasa, la margarina y los aditivos que se utilizan para realizar los productos. A lo que también se suma -acotaron- el pago de las mejoras salariales dispuesta por el Gobierno nacional.

De tal forma, el precio del pan podrá llegar a 2,40 pesos.

Muy lejos del peso diario que muchos tucumanos tienen para sobrevivir.

Sin embargo los industriales dicen que “con este aumento del producto sólo cubrirán los costos de la materia prima y no descartan que se produzcan cierres de comercios”.

En la provincia de los chicos desnutridos, consecuencia del exilio de los sueños de Belgrano y del triunfo de las minorías, el pan se aleja de las mesas tucumanas. Como si una profecía de pesadilla permanente quisiera ganar definitivamente una apuesta sobre el destino de los tucumanos.

Fuente de datos: Diario La Gaceta - Tucumán 07-03-05 / Publicación Ciudad Nueva N° 440 - Diciembre 2003

## **La bronca de los duendes del Paraná**

Publicado: 30 Septiembre 2005

Los duendes del Paraná están indignados.

Ellos saben que los primeros pobladores de estas tierras, las naciones guaraníes, le pusieron ese nombre que significa pariente del mar. Cientos de kilómetros del Paraná bañan uno de los costados de la provincia de Santa Fe.

En su curso desembocan decenas de ríos, riachos y lagunas.

El agua está presente en todo el territorio santafesino.

Hasta por exageración: las inundaciones de 2003 mostraron el fenomenal caudal que recorre el interior de la provincia hasta desembocar en el pariente del mar, en el Paraná.

Cuando llegaron los franceses a fines de 1995, en ocasión de la privatización de la ex Dirección Provincial de Obras Sanitarias, los europeos quedaron boquiabiertos por las dimensiones del río. No lo podían creer. Semejante fuente de riqueza, semejante cantidad de agua dulce en un planeta que cada día tiene menos por efecto de contaminaciones varias y negocios superiores.

Fue la administración del ahora senador Carlos Reutemann la que entregó el negocio de la potabilización del agua y del servicio de cloacas en quince ciudades del territorio provincial a la firma Aguas de Lions y Suez.

Diez años después, la empresa se va y el saldo es la marca del negocio que se hizo con el agua de todos.

Aumentaron sus servicios, nunca cumplieron con los programas de obras en las principales ciudades de la provincia, jamás atendieron las necesidades ambientales de los cursos hídricos, ni respetaron el programa de propiedad participada que destinaba el diez por ciento de las acciones y las ganancias a los trabajadores de la ex empresa estatal y hasta silenciaron voces opositoras a través de la siempre jugosa pauta publicitaria que vertía sobre los grandes medios electrónicos de comunicación que, dicho sea de paso, siempre se mostraron condescendientes con los intereses de la empresa.

Cuando la conciencia política de los argentinos produjo el cimbronazo democrático de diciembre de 2001, en Santa Fe nació una de las experiencias más luminosas de participación ciudadana, la Asamblea Provincial por el Derecho al Agua.

En menos de un año, la Asamblea, sin difusión alguna por los grandes medios de comunicación, convocó a un plebiscito para solicitar la rescisión del contrato con la empresa por incumplimiento de todos los puntos del contrato de fines de 1995.

Más de un cuarto de millón de santafesinos participaron de la consulta aunque no hubo difusión alguna en los grandes medios.

Desde entonces, la realidad empezó a ser modificada desde abajo, desde el pueblo santafesino saqueado en su más elemental recurso como el agua.

A partir del año 2003, los integrantes de la Asamblea comenzaron a ser recibidos en los grandes medios de comunicación y las escasas voces opositoras fueron tenidas en cuenta.

La empresa se había llevado mucho dinero a cambio de nada. Con la absoluta complicidad de los gobernantes de turno.

Y el resultado acaba de ser blanqueado por el propio Ministerio de Asuntos Hídricos de la provincia de Santa Fe.

Un 28 por ciento de localidades santafesinas no tiene servicio de agua potable y un 81 por ciento carece de servicios cloacales.

Son 104 comunas que no cuentan con red de agua y 295 que no saben qué significa un desagüe cloacal.

Tampoco hay buena calidad en las ciudades y comunas que tienen el privilegio de contar con agua potable y cloacas, dicen los periodistas que accedieron al informe producido por la cartera de asuntos hídricos de la provincia.

Una verdadera estafa que duró una década.

Por eso los duendes del Paraná están indignados.

El agua, presente en la mayor parte de la geografía santafesina, continúa siendo una ausencia significativa en la vida cotidiana de miles de habitantes en la segunda provincia argentina.

Pero los negociados de los franceses solamente fueron posibles gracias a la complicidad de los dirigentes santafesinos. Como dicen en los barrios, la culpa no es del chanco...

Fuente de datos: Diario El Cronista Regional 10-06-05

## **Limpiavidrios riojanos**

Publicado: 29 Noviembre 2005

Ángel Vicente Peñaloza, el Chacho, se levantó en armas en los llanos riojanos cuando tenía sesenta y tres años. Su cabello era blanco pero todavía su cabeza y su corazón le ordenaban volver a montar, lanza en mano, para oponerse a las políticas que condenaban a su pueblo a vivir en la miseria, mientras que desde Buenos Aires se fomentaban las relaciones carnales con el imperio del siglo diecinueve, Gran Bretaña.

En una de sus proclamas, el Chacho habla de pelear por los hijos. Por los chicos riojanos. Era su bandera. Mucho más concreta que ciertas abstracciones políticas que ya para aquel entonces no decían mucho sobre la vida cotidiana, como la palabra federalismo.

Un siglo después, un obispo riojano, Enrique Angelelli, decía que había que tener un oído en el pueblo y otro en el evangelio para hacer felices a los pibes riojanos porque Dios, el dios de Angelelli, vivía en ellos, en los changuitos de los llanos.

Al obispo lo mataron porque era consecuente con lo que decía y algunos se sentían molestos por sus verdades y acciones.

En el nuevo milenio, un policía riojano parece ser ahora el que aplica curiosos planes de política social contra los chicos de las calles de La Rioja.

El comisario llamado Eduardo Poledri quiere sacar de las calles a los chicos y muchachos que se ganan algunas monedas limpiando los vidrios de los autos.

Poledri tiene varios argumentos según las edades de los pibes.

Si tienen entre quince y veinte años, el policía sabe que tiene que detenerlos porque interfieren en el tránsito, para que no insulten a las personas, que no arrebaten, para que no sean atropellados y para que “no ganen las calles”. El comisario enumera razones y da a entender que tiene otros motivos para borrarlos del centro.

Cuesta creer que en las tierras del Chacho y del Pelado Angelelli ahora sea un jefe de policía el encargado de supuestos planes de política social.

Pero más allá de la necesaria acotación de carácter histórico, hay que tratar de buscar el destino de los pibes.

Una vez detenidos, ¿qué van a hacer con los chicos?

¿Dónde los van a poner?

Poledri, el policía preocupado por los limpiavidrios, no lo dice en ningún momento ni tampoco se lo preguntan.

Pero los uniformados si preguntan. Datos filiatorios y otras cuestiones siempre en sede policial. Averiguación de antecedentes, como siempre.

Dice Poledri que con los más chicos se encuentran “con la familia desarmada”. El pibe “permanece media hora en la casa y vuelve a salir a la calle”, se lamenta el funcionario policial.

El único interés del funcionario es limpiar las calles del centro de pibes pobres que trabajan a su manera de lo que pueden.

El problema serio es la ausencia de algún otro poder del estado riojano que se haga cargo de las necesidades de los chicos y las de sus familias.

Como en el siglo diecinueve, la palabra orden debe relacionarse con la supremacía de los más fuertes y los más castigados deben ser confinados para que no afecten la visión de aquel orden.

Fue contra ese tipo de orden injusto que, precisamente en La Rioja, se levantaron el Chacho Peñaloza y el obispo Angelelli.

Para que pibes como los actuales peligrosos limpiavidrios pudieran disfrutar de la existencia y no padecerla.

Algo que a Poledri parece no interesarle.

Fuente de datos: Diario El Independiente - La Rioja 23-11-05

## **Silvina y la nueva digestión social**

Publicado: 27 Diciembre 2005

Los números oficiales pontifican el crecimiento de la construcción y el descenso en la tasa de los que no tienen trabajo. Así dicen las cifras del oficialismo. Las casas se multiplican, aunque los créditos hipotecarios siguen muy caros para los que forman parte de las mayorías.

El sueño de la casa propia era uno de los colores del paisaje existencial argentino en los últimos cincuenta años.

Algunos dicen que era la ilusión transmitida por los inmigrantes que venían del otro lado del mar con la idea de gambetear miserias y guerras.

Proceso feroz de digestión social que devoró el sueño de hacerse la América de millones de familias.

Claro que la versión oficial de la crónica que luego devino en sentido común sostuvo que la mayoría de los inmigrantes fueron felices.

Cuento rosa que olvida las barracas de los puertos, los hacinamientos en barcos que nunca amarraban y los conventillos que amontonaban palabras, apretaban sueños y alojaban pesadillas.

Entre 1880 y 1910, el año del centenario, cinco millones de personas vinieron de Europa a la Argentina.

Y a pocos, muy pocos, les fue bien.

Los seis lados del dado de la vida los sentenciaban: vivienda, trabajo, educación, salud, vestimenta y comida parecían siempre marcar números negativos.

Sin embargo, a pocos metros de los huecos en donde se hacinaban los abuelos inmigrantes, florecían los palacios de las minorías.

Era el dinero de la aristocracia con olor a bosta que gobernaba la nación, según el decir de Sarmiento.

Varios diarios del sistema dijeron, entonces, que la construcción crecía en el país.

Creían las cifras de viviendas pero no eran para todos.

Eran para pocos.

En el tercer milenio, la Argentina vuelve a ofrecer un panorama similar a aquella realidad de la medianera que dividió los siglos diecinueve y veinte.

-Tengo dos nenes con problemas de salud. Uno tiene problemas de huesos, en cadera, pie plano, pecho de paloma y tuvo dos operaciones en La Plata. El más chiquito es asmático y le agarró un virus dentro del hospital. Zafó de bebé, muchos morían en la misma sala. Yo luché y él quedó asmático, estuvo internado en Pergamino y salió vivo -le contó al periodismo Silvina Luján, de veinticinco años, vendedora de trapos de piso, rejillas, repasadores y agujas. Está pidiendo un subsidio para sus dos chicos para poder intentar sobrevivir en otro lugar.

Porque ahora habita un pequeña casa en donde están veintidós personas en la calle 3 entre 18 y 16 de la capital del primer estado argentino.

Son trece chicos y nueve grandes. Silvina, cuenta, "hace un montón" que está pidiendo materiales para hacerse una piecita y una cocina en el fondo.

"El más chico tiene tres años, y yo necesito tener una casita. No vengo a pedir pañales, sólo materiales. Somos muchos en una casa chiquita. No podemos vivir 22. A fin de mes me dijeron que me iban a dar los materiales y ahora me dicen que espere hasta fin de mes. Pero no puedo esperar años como estoy esperando. Antes me dijeron que llene planillas, me costó mucho y lo hice. En medio tuve a mis hijos enfermos en el hospital. A mí me prometieron ayuda en el Instituto Unzué, allá me conocen", apuntó Silvina, continuadora de una lógica perversa que junta realidades diferentes, contradictorias, en el mismo espacio geográfico.

Como a principios del siglo veinte, también en el amanecer del veintiuno, se cantan loas al progreso, las cifras de crecimiento, mientras miles, como Silvina, apenas pueden hacerse un lugarcito en un país que repite la injusta digestión social de otros tiempos.

Fuente de datos: Diario El Nuevo Cronista - Mercedes - 20-12-05



## **Griselda**

Publicado: 30 Enero 2006

El hambre mata, el hambre es un crimen, dicen ya varias organizaciones sociales y políticas de la Argentina. No es una consigna vacía de contenido, tapahuecos. Al contrario. Es una denuncia, una urgencia vital. Está en juego la vida de los pibes y, de hecho, la vida del sentido existencial de un pueblo.

Criminal serial, el hambre tiene cómplices, abrepuestas, peajes que se pasan sin mayores problemas.

Y se mete en lugares de ensueño, estragados por el robo de décadas.

En la tierra roja de la provincia de Misiones, donde el té, la yerba y el tabaco generaron peleas históricas por la reivindicación de los trabajadores, los mismos que fueron protagonistas de cuentos y películas de antología, el hambre se va llevando la vida nueva de los bebés.

En el territorio de esas maravillas del mundo que son las cataratas, el criminal, el hambre, tiene máscaras o se lo encubre buscando culpabilidades donde no están.

La noticia dice que una beba de apenas diecisiete días, Griselda, murió en Oberá como consecuencia de un grave cuadro de desnutrición.

La culpable, según la información y la increíble sagacidad de funcionarios judiciales y policiales, resultó ser la mamá, Ana María, una piba de diecisiete años.

La condenaron porque no supo explicar por qué su nena, a la que ella misma había llevado al centro sanitario de la localidad de San Vicente, tenía deshidratación en tercer grado, desnutrición extrema y daños cerebrales extremos.

A la niña mamá apenas le dio para intentar salvar a su hija con los recursos que tenía. Llevarla a un centro de salud.

Pero a ella, a la niña mamá de diecisiete años, le exigieron explicaciones. Y no las tuvo. Es que acaso, ¿las podía tener, señores funcionarios de la justicia y policía misioneras?

Entonces ella, la niña mamá está detenida por la muerte de su beba.

No hay mayores datos en torno la origen social y económico de la familia. Apenas están consignados los resultados.

El hambre mata, el hambre es un crimen que tiene cómplices y disfraz su ferocidad.

Encubre y distrae la mirada hacia otras víctimas.

Misiones, según las criteriosas cifras oficiales, acaba de anunciar un crecimiento sostenido de su producto bruto regional.

Sus principales autoridades saludaron los números y lo regaron por la prensa a nivel nacional. Miles de millones de pesos que hablan de cierto esplendor misionero y que contrasta con la realidad de bebas exiliadas del paraíso de la teta y la caricia mucho antes de tiempo y niñas mamás que buscan ayuda y terminan presas.

En esa tierra roja nació cuatro siglos atrás una experiencia social y política que fue barrida de la memoria: el estado de Paracuara, la misiones jesuíticas en donde guaraníes y sacerdotes perseguidos por sus ideas fueron capaces de inventar un lugar en donde la vida pudiera ser una fiesta para cualquier persona, para todos los que nacieran en ese pedacito de cosmos.

El hambre mata, el hambre es un crimen y tiene encubridores que, desde hace siglos, orienta la condena sobre otras víctimas.

Fuente de datos: Diario Popular y Crónica 22-01-06

## **La sonrisa de mamá**

Publicado: 28 Abril 2006

Hace rato que la familia dejó de ser sagrada para los que controlan las vidas de los integrantes de las mayorías argentinas. Y algo parecido ocurrirá con el mito popular de la madre. Desde el tango hasta la publicidad, desde la Plaza de Mayo a los posters baratos, la madre en la Argentina siempre fue un objeto de culto. Muchos utilizaron semejante idolatría en beneficio de diferentes negocios.

Y si las madres o la mamá en cuestión no era reducida a mercancía o a las postales tranquilizadoras del sentido común, eran tratadas de locas.

A pesar de la historia de los últimos treinta años, las madres todavía convocan sentimientos que suelen colarse a través de los contestadores automáticos de las radios de cualquier punto de la geografía del país.

Pero el saqueo también ha arrasado con las distintas formas de sensibilidad.

Una madre desesperada no parece despertar la inmediata solidaridad que otrora.

Es que el país ya no es el mismo.

Las minorías multiplicaron sus riquezas y esquilmaron de bienes y viejos valores a las mayorías.

No todo es tan simple ni blanco sobre negro, pero la ausencia de justicia aplanó las diferencias entre lo que está bien y lo que está mal y el exilio del trabajo dejó huérfano al futuro y al sentido colectivo de la vida popular. Si nadie juzga qué es lo malo y qué es lo bueno se vive sin sentido, entonces lo humano deja de importar para ingresar al paisaje de lo natural, de lo que supuestamente no podrá modificarse; y, en forma paralela, la existencia sin sentido explota en muertes sin sentido que suelen aparecer en los noticieros de los medios de comunicación.

“La sonrisa de mamá”, vieja película del cine nacional, lugar común en el que convergían todos aquellos valores reales y ficticios sobre las madres, forma parte de un pasado lejano.

La crueldad y la indiferencia fueron impulsadas en forma paralela al saqueo contra el pueblo.

Entonces florecieron las postales de la indignación. Las que llevan a decir: “Esto, antes, en la Argentina no se veía”.

Sin embargo en la Argentina del presente suelen aparecer estas imágenes.

Ana Verónica Garzón tiene cinco hijos, de dos, cinco, seis, ocho y diez años. Dos de ellos presentan distintos cuadros de discapacidad y ella, la madre, no consigue trabajo ni ninguna forma de asistencia estatal.

Los seis viven en una pieza que subsistió a una tormenta que se llevó algunas chapas de ese lugar de miseria en pleno corazón de Santiago del Estero.

-Tengo una sola cama y allí nos arreglamos, mi madre me ayuda para la comida, pero no es suficiente, por ello uno de los chicos tiene bajo peso y siempre lo llevo a que lo controlen en el hospital- le contó Ana a los periodistas.

Dos de sus cinco hijos van a la escuela. Los demás no pueden.

-Yo necesito un trabajo para mantener a los chicos, en este momento no tengo nada para ofrecerles, por lo que pido a los que me puedan ayudar con colchones, frazadas, mercadería, para que ellos puedan estar mejor- rogó la mamá ante los micrófonos de los periodistas.

Más allá de los dioses y las religiones, más acá de las necesidades y las urgencias, ¿habrá alguien que recuperará el viejo sentido de la indignación para darle una mano a una madre en semejante situación de saqueo permanente?

¿Cuántas Ana Garzón forman parte de la realidad argentina de esta primera década del tercer milenio?

Hace rato que “la sonrisa de mamá” es una leyenda solamente reservada para algunas mujeres argentinas.

Fuente de datos: Nuevo Diario Web - Santiago del Estero 24-04-06

## **Aurora**

Publicado: 14 Septiembre 2006

El martes 12 de setiembre de 2006, murió la más luminosa mujer de Gualeguaychú.

No se trata de la piba Carrozo, sino de Aurora Fracarolli, Madre de Plaza de Mayo.

Su cara hecha grito atravesó las fronteras, los muros y se convirtió en símbolo de lo mejor de un pueblo. Aquella fotografía que la muestra a Aurora seguirá conmoviendo porque tiene esa imagen el raro privilegio de haber captado el alma de la mamá de Humberto, militante revolucionario desaparecido en la ciudad de La Plata. Por eso fue tapa de suplementos especiales, vídeos y otras tantas formas de expresar la dignidad de las Madres.

Andará Máximo, su fiel compañero peronista de toda la vida y ex trabajador del frigorífico, intentando descifrar el misterio del último mate cebado bajo la parra del fondo de la casita, mientras Tacuara, bravo perro de rulos blancos y grises, también buscará la caricia de la mamá.

Peleó contra todo pero no pudo evitar el dolor que le provocó la discusión con su querida y admirada Hebe. Nunca lo pudo superar. Varias veces lo dijo en confianza. Le faltaba línea para transmitirle a decenas de pibas y pibes que la convirtieron en referente en una población que pocas veces la tuvo en cuenta.

El último veinticuatro de marzo, cuando se cumplieron treinta años del golpe, Aurora subió al escenario del viejo teatro municipal mientras afuera llovía con insistencia y con su voz calma y su mirada tranquila y profunda volvió a insistir en la justicia y en la pelea a fondo contra las impunidades.

Una vez mostró un crucifijo hecho de migas de pan, papel, sangre y sudor que Humberto le pudo hacer llegar antes de ser arrastrado a la última fosa a la que fue condenado.

Ella, Aurora, la más luminosa mujer de Gualeguaychú, juntaba pesito por pesito para editar el periódico de las Madres, allí en ese hermoso pedazo de mapa entrerriano. Decir “las Madres” de Gualeguaychú es una exageración.

Ella era la única que permaneció siempre peleando y desafiando a los poderes. Recién en los últimos años asomaron los otros pañuelos blancos.

Su nieto le contó que cuando estaba muy mal, a orillas de un laguito cordobés, le pidió a las fuerzas de la naturaleza que le enviaran un mensaje que confirmara que su padre, Humberto, el hijo de Aurora y Máximo, estaba cerca. Fue entonces que un zorro blanco apareció de algún lugar, lo miró y después se fue. Aurora sabía, al igual que su nieto, que Humberto efectivamente andaba cerca.

El cáncer no la frenó y fue una de las primeras en encabezar las marchas contra las papeleras al mismo tiempo que se rebelaba contra la prepotencia policial siempre ensañada contra los pibes pobres de Gualeguaychú.

La noticia de su muerte vino de la voz de Matías, hijo de un matrimonio desaparecido, ambos nacidos en aquella ciudad que besa las aguas del Uruguay.

Cuando la abracé por última vez me negué al presentimiento.

Ojalá que su pueblo reconozca la colosal dimensión de Aurora.

Su alma, su insistencia, su rebeldía mágica.

Cuando me tocó hablar aquel 24 de marzo en el teatro dije que en caso de contradecir el viejo lugar común que pontifica que madre hay una sola, no tendría dudas en elegir a la más luminosa mujer de Gualeguaychú, Aurora Fracaroli.

Se que ahora andarán riéndose con Humberto, peleando por antiguas disputas en torno a la revolución e intentando darle ánimo a Máximo y Tacuara, como lo hicieron siempre.

Ya no puedo seguir.

Pero ella, Aurora, seguro que sigue peleando.

Fuente: Agencia de Noticias Argenpress 13-09-06

## **Los pibes banderas**

Publicado: 29 Septiembre 2006

Oeste de la provincia de Santa Fe.

Las Petacas se llama el exacto escenario de la terraza del segundo estado argentino donde los pibes son usados como señales para fumigar.

Chicos que serán rociados con pesticidas mientras trabajan como postes, como banderas humanas y que luego serán reemplazados por otros nadies.

“Primero se comienza a fumigar en las esquinas, lo que se llama ‘esquinero’.

Después, hay que contar 24 pasos hacia un costado desde el último lugar donde pasó el ‘mosquito’, desde el punto del medio de la máquina y pararse allí”, dice uno de los pibes entre los catorce y dieciséis años de edad.

Para que el conductor sepa dónde tiene que fumigar, los productores agropecuarios de la zona encontraron una solución económica: chicos de menos de 16 años, se paran con una bandera en el sitio a fumigar. Los rocían con “Randaup, a veces 2-4 D. Tiran insecticidas y mata yuyos. Tienen un olor fuertísimo. A veces también ayudamos a cargar el tanque. Cuando hay viento en contra nos da la nube y nos moja toda la cara”, describe el niño señal, el pibe que será contaminado, el número que apenas alguien tendrá en cuenta para un módico presupuesto de inversiones en el oeste santafesino.

No hay protección de ningún tipo. Y cuando señalan el campo para que pase el mosquito cobran entre veinte y veinticinco centavos la hectárea y cincuenta centavos cuando el plaguicida se esparce desde un tractor que “va más lerdo”, dice uno de los chicos.

“Con el ‘mosquito’ hacen 100 o 150 hectáreas por día. Se trabaja con dos banderilleros, uno para la ida y otro para la vuelta. Trabajamos desde que sale el sol hasta la nocecita. A veces nos dan de comer ahí y otras nos traen a casa, depende del productor”, agregan los entrevistados.

Uno de los chicos dice que sabe que esos líquidos le puede hacer mal: “Que tengamos cáncer”, ejemplifica.

“Hace tres o cuatro años que trabajamos en esto. En los tiempos de calor hay que aguantárselo al rayo del sol y encima el olor de ese líquido te revienta la cabeza. A veces me agarra dolor de cabeza en el medio del campo. Yo siempre llevo remera con cuello alto para taparme la cara y la cabeza”, dicen las voces de los pibes envenenados.

“Nos buscan dos productores. Cada uno tiene su gente, pero algunos no porque usan banderillero satelital. Hacemos un descanso al mediodía y caminamos 200 hectáreas por día. No nos cansamos mucho porque estamos acostumbrados. A mí me dolía la cabeza y temblaba todo. Fui al médico y me dijo que era por el trabajo que hacía, que estaba enfermo por eso”, remarcaban los niños.

El padre de los pibes ya no puede acompañar a sus hijos. No soporta más las hinchazones del estómago, contó. “No tenemos otra opción. Necesitamos hacer cualquier trabajo”, dice el papá cuando intenta explicar por qué sus hijos se exponen a semejante asesinato en etapas.

La Agrupación de Vecinos Autoconvocados de Las Petacas y la Fundación para la Defensa del Ambiente (Funam) habían emplazado al presidente comunal Miguel Ángel Battistelli para que elabore un programa de erradicación de actividades contaminantes relacionadas con las explotaciones agropecuarias y el uso de agroquímicos. No hubo avances.

Los pibes siguen de banderas. Es en Las Petacas, en el oeste santafesino.



## **Los trenes son inocentes**

Publicado: 19 Abril 2007

La historia de los ferrocarriles era la crónica de la dependencia con Gran Bretaña y con sus socios menores, funcionarios estatales y empresarios locales que vendían las tierras y la suerte de los pueblos a muy bajo costo a cambio de un buen pasar individual. Eso lo demostró un gran intelectual argentino, Raúl Scalabrini Ortiz.

También demostró que el tendido de las vías férreas armaba una telaraña que convergía en la ciudad de Buenos Aires, succionando las fuerzas productivas del interior y concentrando casi todo en la ciudad puerto.

Sin embargo, el pueblo se las ingenió para hacer de aquellos ferrocarriles hechos a imagen y semejanza del imperio del siglo diecinueve, un puente existencial que ocupó para buscar algo mejor en las grandes urbes que de a poco se hicieron industriales.

Pero el sueño duró poco. La nacionalización de los ferrocarriles terminó en una entrega casi vergonzosa y las vías dejaron de llevar y traer esperanzas de vida mejor para convertirse en venas por donde se escapaba la riqueza del país y no había espacio para las familias.

Las vías, entonces, quedaron como símbolo de la nostalgia de lo que alguna vez pudo ser. Y en sus costados amanecieron los barrios forjados desde el corazón mismo de los empobrecidos. Sin ningún plan previo, mujeres, niñas, niños y hombres empezaron a transitar alrededor de los rieles que valían mucho más que ellos mismos. Simplemente porque el nuevo país que había privatizado los ferrocarriles desplazaba a la gente y transportaba riquezas que podía medirse, mientras que los excluidos no importaban en las contabilidades de fines de siglo veinte y principios del tercer milenio.

Vías muertas para la gente. Vías que podían producir la muerte de la gente.

Así fue que Víctor, de diez años; Iara, de once meses; y Mario Gelvez, de ocho años; murieron en las vías del ferrocarril San Martín.

Ellos crecían, como podían, en las villas levantadas entre Warnes y Jorge Newbery, en el Gran Buenos Aires.

Dicen las crónicas que “las madres del caserío viven atentas a cada uno de esos ruidos: saben que cuando se oye una bocina ronca, significa que todavía hay tiempo. Se asoman para comprobar que sus hijos no estén en las vías. Pero cuando es como de cuchillas, de los agudos alaridos de las ruedas, es que el tren tomó la curva sin dar aviso”.

Nadie se hace cargo de proteger a las familias que intentan vivir a los costados de las vías.

Porque sus vidas valen menos que las cargas que trasladan los trenes, máxima prioridad del país que mal vendió los ferrocarriles y que sigue intacta en estos primeros años del siglo veintiuno.

La villa está en terrenos que no son ni de la nación ni de la ciudad de Buenos Aires, no tienen valor para los Estados, solamente vale la mercadería que transportan los trenes.

Como sostienen los diarios, “la precariedad es doble: se levantan en terrenos que, si bien están en la ciudad, no pertenecen a ella y la policía y los funcionarios porteños reconocen no tener autoridad sobre esas personas. Es decir que sobreviven en tierra de nadie y en la órbita de nadie. Por si fuera poco, el gobierno porteño no las cuenta en su mapa de villas”, explican los periodistas.

Pero los culpables no son los trenes, sino aquellos que eligieron cuidar las cosas y despreciar la vida. Ellos son los culpables.

Fuente de datos: Diario La Nación 25-03-07

## **En el idioma del imperio**

Publicado: 07 Marzo 2007

Estados Unidos promete invertir setenta y cinco millones de dólares para que los pibes en América del Sur aprendan inglés. Es uno de los anuncios que sirvió de prólogo a la presencia de George Bush en algunos países del continente estragado y resistente desde hace más de cinco siglos.

Los títulos de los diarios sostienen que es una ayuda del imperio a los pobres de la región.

Una limosna para las creaciones genéticas del propio país que se cree mandamás universal.

El hacedor de las miserias de Irak, Irán y otros tantos países invadidos que suelen aparecer a través de las imágenes que pueblan los medios de comunicación, se compara con el presidente John Kennedy al decir que esos aportes siguen la lógica de la Alianza para el Progreso de principios de los años sesenta del siglo veinte.

Bush cree que será impune por siempre. No solamente por los crímenes cometidos sino por sus palabras, sus mentiras.

Pero es bueno detenerse a pensar en la inversión norteamericana en los pueblos de la región para que las pibas y pibes aprendan inglés.

Hay que imaginar un futuro próximo: miles y miles de chicas y chicos nicaragüenses dirán, en inglés, cómo Estados Unidos adiestró a los contra para torturar a sus padres y abuelos; miles y miles de pibas y pibes chilenos repetirán, en inglés, cómo la Casa Blanca proyectó, impulsó y pagó la carnicería de Pinochet; miles y miles de pibas y pibes brasileños relatarán, en inglés, cómo el país más rico del continente está siendo barrido gracias a la tala del Amazonas y la multiplicación del hambre durante décadas de planes económicos diagramados por el tesoro del país del norte; miles y miles de pibas y pibes guatemaltecos y salvadoreños, contarán, en inglés, cómo los instructores yankis en tormentos enseñaron a multiplicar la obediencia en sus países dulces, pequeños y saqueados; miles y miles de pibas y pibes argentinos recordarán cómo las relaciones carnales con el imperio dejó las mesas de sus casas sin platos de comida para compartir con sus padres y que

desde aquellos días desayunan, almuerzan, meriendan y cenan en comedores comunitarios o en las escuelas.

Será también en inglés que las chicas y chicos del continente le dirán a sus profesores del norte que algún día serán juzgados por crímenes de lesa humanidad en distintos puntos del planeta.

La educación del imperio es la subordinación a los poderosos y su escuálida ayuda no es otra cosa que el tamaño del desprecio contra aquellos que, a pesar de tantos pesares impuestos, no pudo doblegar nunca.

Pero bienvenidos los setenta y cinco millones de dólares en enseñanza del idioma porque con sus propias palabras, chicas y chicos de América del Sur les dirán bien fuerte, con los ojos cargados de futuro, que sus sueños no se venden y que la memoria de sus padres y abuelos está bien viva en las necesidades del presente. Hijas directas, esas urgencias, de las calamidades impuestas por el imperio que ahora enseña inglés.

En estas tierras de desmesura ya no hay lugar para conciencias presas y esclavas. Esa resistencia cotidiana se dice de todas formas e, incluso, en inglés.

Fuente de datos: Diario Clarín 06-03-07

## **Drogar desde chiquitos**

Publicado: 28 Enero 2008

Los imperios usan la droga como un arma de dependencia y control social. Lo hizo Inglaterra en China durante décadas, lo hizo Estados Unidos contra su propio pueblo antes, durante y después de Vietnam, cuando primero liberó el consumo de heroína incitando a la lucha y más tarde democratizó la marihuana cuando los reclamos de los familiares de los soldados reclamaban la finalización de aquella locura y había que aplacar los ánimos.

El sistema sabe que la juventud no puede volver a enamorarse de la necesidad de la revolución, por eso impone el consumo masivo de las sustancias psicoactivas para destruir químicamente a las nuevas generaciones.

Lo dijeron los internos del penal santafesino de Coronda en una reciente carta enviada a las chicas y chicos de la calle de las principales ciudades: “Acá te preparan para regresar, igual que en los institutos de menores. Ese es uno de sus grandes negocios. Y ‘Iza -Ojo-‘ no se dejen atrapar por otro, que es uno de sus peores enemigos, porque no te deja pensar y en muchos casos te mata. ‘La Droga’, díganle... NO... Si alguien les dice vamos a curtir un faso no le pasen cabida, y menos al Paco, eso te hace morir en poquito tiempo, y es parecido a las pastillas, porque después del mambo te despertás en una taquería sin saber qué carajo hiciste y acusado de un montón de cosas. Acá está lleno de pibes que curtieron esa onda, y ahora no pueden salir, y cuando lo hagan si siguen en la misma seguro que volverán. Rescátense... una de las mejores formas de hacerlo es estudiando y trabajando. Esos son derechos que les corresponden y no los tienen que mendigar, los tienen que exigir”, decía un fragmento de esa lúcida nota enviada desde los abismos de la mayor cárcel del segundo estado argentino donde la mayoría está detenida por delitos vinculados al narcotráfico.

De allí que el sistema quiera que el consumo vaya educando a las pibas y pibes desde muy chiquitos.

Entonces no es casualidad el dato que suministró Marcelo González, subsecretario de Prevención de Adicciones de Catamarca, cuando señaló que el “45 por ciento de chicos entre quince y veintidós años tiene algún tipo de

adicción, mientras que niños de siete a nueve años inician sus hábitos mediante inhalantes o pegamentos”.

Fue durante la realización del llamado Foro provincial catamarqueño organizado por la Secretaría de Desarrollo Social y del que participaron municipios y representantes de diversas organizaciones sociales.

"Tenemos tristes experiencias en la ciudad, especialmente en las escuelas del sur de la provincia, donde algunos focos indican la ingesta de este tipo de drogas (como el tolueno o los pegamentos) legales por chicos de 7 a 9 años. Es alarmante que los inicios se den a tan temprana edad, y el desconocimiento de las consecuencias graves que tiene esto", dijo González.

Así trabaja el sistema.

Con su necesidad de continuar manteniendo la mayor tasa de ganancia posible a favor de unos pocos, educa a las mayorías y, especialmente, a los más pibes a ser consumidores consumidos, a obedecer o, en todo caso, a convertirse en delincuentes que terminen presos en lugar de ser militantes del cambio y la transformación, tal como lo advierten los que ya están detenidos en uno de los más tristemente célebres penales de la Argentina, como es Coronda.

Fuente de datos: Diario La Unión Digital - Catamarca 25-01-08

## **La muerte como broma**

Publicado: 14 Enero 2008

-¿A dónde vas con eso? -preguntó el almacenero. -Mi hermano se lo va a pagar -contestó Matías Krauss, de dieciséis años, ante la demanda del comerciante sobre el destino de un jugo. Walter “Cacho” Coronel, de cuarenta y siete años, entonces, montó su pistola nueve milímetros, le apuntó al pecho y disparó.

Adrián, hermano mayor de Matías quedó inmóvil. No pudo reaccionar frente a lo vivido. Le acababan de robar la existencia de su hermano, seis años menor. Fue en Don Torcuato, en el partido de Trigre, provincia de Buenos Aires, el primer Estado de la República Argentina.

El hombre escapó en su auto, llevándose el arma asesina.

Había sido una de sus acostumbradas bromas. Coronel exhibía su arma de manera permanente.

“Por lo que pudimos averiguar, el almacenero siempre hacía este tipo de 'bromas' pesadas. Atendía con el arma en la cintura y con la camisa abierta. Siempre tenía la pistola encima o arriba del mostrador y jugaba con ella amenazando a los chicos del barrio”, contó una fuente policial.

A las pocas horas fue detenido cuando iba caminando hacia la estación de trenes de San Isidro.

La abuela de Matías, Sara, se preguntó ante las cámaras de un canal local: “¿Qué derecho tenía de matarlo? Iba a cumplir diecisiete años, tenía la ilusión de ser futbolista. ¿Por qué lo mató? Que lo atrapen y no salga más porque tipos como éste no tienen derechos”.

Una vecina declaró que el almacenero “generalmente le apuntaba a las mujeres y a los pibes jóvenes, continuamente con el arma y decía 'estuve tantos años preso, vos creés que le tengo miedo a la Policía”.

“No sé cómo se me corrió la corredera y se me escapó el tiro”, sostuvo Coronel ante el juez que entiende en la causa caratulada como homicidio.

La familia de Matías clama por justicia y en medio de su desesperación aparecen los antecedentes penitenciarios de Coronel como una de las causas que explicarían tanta locura.

Jugar a matar forma parte de la naturalización de la violencia.

El sistema ha impulsado una especie de sentido común donde matar por cualquier cosa forma parte de cierta lógica.

La lógica demencial de un sistema demencial.

Jugar a matar, meterle miedo al otro, es una práctica directamente proporcional a un sistema de vida en donde las personas valen menos que las cosas o el dinero.

Bromear con la muerte. Coquetear con el final de todos los finales debería asquear a casi todos y, sin embargo, resulta algo previsible en medio de una sociedad que introdujo la muerte y la violencia como elementos del paisaje cotidiano.

Bromear con la muerte expresa lo difícil que resulta vivir con plenitud y alegría.

El sistema que hizo de la muerte una broma más sigue su camino, impune, tragándose las existencias de pibes como Matías que intentaban gambetear las miserias para ganarse un cachito de felicidad. No lo dejaron.

Fuentes de datos: Diarios Infobae 09-01-08 / Época - Corrientes 10-01-08 y Popular 11-01-08



## **La mano de Dios**

Publicado: 07 Diciembre 2009

Diego hay uno solo.

Eso se sabe bien en Villa Fiorito, la cuna de Maradona.

Todavía suele verse en televisión la carita del pibe en el potrero de este territorio de Lomas de Zamora, en el Gran Buenos Aires, haciendo malabares con la redonda percutida y después diciendo que sueña con jugar en la Selección y ganar un Mundial.

Pero Diego hay uno solo...

No todos los pibes ni todas las pibas que hoy viven en Fiorito tienen la suerte de gambetear las innumerables patadas que a diario les tira el sistema.

Guadañazos que terminan con ilusiones y esperanzas.

El paco va y viene y con la droga también va y viene la existencia de las chicas y chicos de la patria del Diego.

No llegan, dicen los que entienden, a superar los diez años de adicción. Consumidores, consumidos, mientras la caja de algunos recauda y recauda por efecto de la pasta base.

-Hay que crear la casa del paco -dice Juan Carr, de la Red Solidaria.

Para Alicia Romero, una de las Madres contra el Paco, la cosa pasa por otro lado. "Hay que trabajar donde vive el pibe; hay que terminar con los narcotraficantes y sus conexiones policiales", apunta la mujer.

Allí en Fiorito, las nenas se convierten en mamá antes de dejar las muñecas.

Chicas de veinticuatro años ya tienen cuatro hijos. Dice una médica que el problema es la ausencia de la puesta en práctica de algunas leyes. "Desde el 2002 tenemos una ley de derecho reproductivo. Todas las argentinas tenemos derecho a un método anticonceptivo y a una atención humana de la embarazada. Y todo esto debe ser puesto en práctica en salitas de atención básica que funcionen en cada barrio", explicaba la profesional.

Tampoco los chiquitos pueden gambetear los efectos de la contaminación ambiental. Los que tienen menos de doce años suelen sufrir afecciones respiratorias severas.

De los pibes solamente el diez o el quince por ciento logran terminar la escuela secundaria. Y un treinta por ciento no llegó al séptimo grado de la primaria.

Dice Silvina Gvirtz, directora de la Maestría en Educación de la Universidad de San Andrés, que “hay que hacer salas de tres, cuatro y cinco años para que esos chicos puedan tener herramientas y acercarse a los bienes culturales desde el primer momento. Hay estudios muy claros que indican que si un chico comienza a ir a la escuela a los tres años, tiene muchas más probabilidades de terminar la primaria e incluso la secundaria”.

Pero en Villa Fiorito el sistema les gana por goleada a los pibes, a las hijas e hijos de las mayorías excluidas.

Allí el verbo vivir parece haber sido reemplazado por zafar. Y no les alcanza para intentar modificar las reglas de juego en esta cancha grande de la realidad y la historia.

Si alguna vez el nombre de Maradona fue sinónimo de la Argentina, la suerte de las chicas y chicos de su cuna, Villa Fiorito, también puede convertirse en la síntesis de un país que todavía no pudo empatarle a la demanda de sus urgencias cotidianas.

En Villa Fiorito, mejor que en cualquier otro lugar del mundo, saben que Diego hay uno solo. Y que la mano de Dios, hace rato, no se posa en estos atribulados arrabales del mundo.

**Fuente de datos:** Diario Clarín 22-11-09

## **Silvia mucha mujer**

Publicado: 31 Marzo 2010

-Silvia Suppo, mucha mujer...

Esa fue la definición que eligió un sobreviviente del terrorismo de estado cuando se enteró del asesinato de la militante que supo soportar como pocos la sistemática depredación de su cuerpo cuando fue detenida desaparecida en los circuitos de la represión en la zona del Gran Santa Fe.

Acababa de testimoniar en el juicio que se le hizo al ex juez federal Víctor Hermes Bussa, magistrado por pedido del destacamento de inteligencia del ejército y acatado por los senadores nacionales del peronismo a principios de la democracia. Silvia contó una y otra vez lo que le habían hecho y sin embargo estaba allí, de pie sobre las ruinas, abrazada a la memoria como una de las mejores herramientas para construir el mundo que soñaba para su nieta, su gran amor, su nuevo sol después de la pérdida de sus otros amores.

Silvia Suppo era de Rafaela, la perla del oeste santafesino, el lugar que fue tres veces visitado por la presidenta Cristina Fernández en su campaña preelectoral, la ciudad que –según su historia oficial- casi no tiene desocupación y parió al actual presidente de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, Guillermo Lorenzetti. Rafaela, la ciudad de las válvulas que se usan en los automóviles de la fórmula 1, uno de los lugares más ricos de la Argentina y que alguna vez tuvo como obispos a Vicente Zazpe, Brasca y Jorge Cassareto, entre otros. La ciudad donde la logia P – 2 también marcó presencia y en la cual, casi una quincena de desaparecidos todavía no tiene memoria escrita porque, según dicen los principales institutos terciarios, no hay que publicar nada hasta que pasen cuarenta años de los hechos. Ciudad de mucho dinero para pocos y una historia oficial que no quiere saber nada de las oleadas de solidaridad y compromiso que marcaron los años setenta. Una parte grande y luminosa de esa oleada era Silvia Suppo, mucha mujer, como dice emocionado el compañero.

El lunes a las diez de la mañana, en pleno centro rafaelino, muy cerca de una comisaría, Silvia fue ejecutada de nueve puñaladas realizadas por un experto.

La policía quiso arrebatarse el cuerpo y enseguida sostuvo que se había tratado de un hecho de robo. La reacción de la familia fue fulminante. Exigieron el

cuerpo de Silvia y lo llevaron a practicarle una autopsia en la ciudad de Santa Fe.

Hasta la propia vicegobernadora de la provincia, la ex fiscal federal Griselda Tessio comenzó a hablar de sicarios pagados y que es necesario esclarecer cuanto antes lo que sucedió con Silvia.

Cuando el tribunal federal de Santa Fe dictó la condena para los asesinos, para los proveedores de la muerte, hizo especial hincapié en el testimonio de Silvia Suppo.

Ella pensaba en el mundo mejor como siempre lo había hecho. Sentía la necesidad de construirlo. Su nieta era el corazón de esa urgencia.

En algunos lugares muy acomodados de Rafaela y Santa Fe celebraron el asesinato de Silvia.

En la mayoría de las calles de la provincia, en la mayoría de los locales de organizaciones sociales y de derechos humanos, en la mayoría de las escuelas del segundo estado argentino, el nombre de Silvia comenzará a aprenderse como sinónimo de la permanente lucha contra la impunidad, contra el olvido, contra el silencio.

Es que, en realidad, todavía no pudieron con Silvia.

Porque Silvia Suppo, militante de toda la vida, detenida y torturada hasta la perversión en los años setenta, sigue peleando por un futuro sin excluidos, porque Silvia, como dice su compañero, es y será mucha mujer.

## **De pañales, bicicletas y bestias**

Publicado: 19 Diciembre 2011

-Rubén era cartonero y tenía veinte años. Ese 19 de diciembre salió de casa con la idea de buscarle yogur y pañales a nuestra hijita Aldana que por aquel entonces tenía solamente dos años. Antes de irse, le dijo, le prometió que iba a hacer todo lo posible para festejarle los quince años. Porque algo muy chiquito le pudimos hacer cuando cumplió los dos años, pero el primer añito no pudimos. No había un peso. No volvió más. Le pegaron un tiro por la espalda – cuenta María Martínez, la esposa de Rubén Pereyra, asesinado en el barrio Las Flores, en el sur de Rosario, diez años atrás.

Hoy Aldana, junto a su mamá, recorre en bicicleta la provincia de Santa Fe pidiendo justicia no solamente por su padre sino por los 34 fusilados de aquel diciembre de 2001.

La bicicleta que refleja la porfiada marcha de otro de los 34, Claudio “Pocho” Lepratti, “El Ángel de la bicicleta”, como lo cantó León Gieco, montado en esas dos ruedas que un artista plástico hizo, en realidad, para reflejar la vida de su hermano, uno de los 30 mil desaparecidos.

Fantástica síntesis que hizo el pueblo: la bicicleta de aquel soñador de los años setenta es la misma que sigue pedaleando Pocho y Aldana en el siglo veintiuno.

Postales de un diciembre que no solamente son trágicas porque aquella presencia masiva en las calles de ciudades y pueblos argentinos fue consecuencia de movilizaciones y marchas que atravesaron la Argentina y Sudamérica desde 1999 hasta 2002.

El pueblo en la calle, el sistema en los palacios.

Pero en el exacto lugar donde se juntan el amor y el dolor, también habita la marca del sistema, la marca de la bestia.

38 vidas dejaron de soñar, amar y luchar aquellos días de diciembre de 2001.

El sistema mata.

Lo viene haciendo desde hace mucho.

Y en especial, desde 1976.

Los números juegan con la literatura y marcan una cifra.

La cifra que revela el enigma profundo de la historia de los últimos cuarenta años en estos arrabales del mundo.

6 de cada diez de nuestros 30 mil desaparecidos tenían entre quince y treinta años. 6 de cada diez de nuestros más de tres millones de desocupados y trabajadores informales del presente tienen entre quince y treinta años. 6 de

cada diez de los detenidos por primeros delitos en las principales provincias argentinas tienen hoy entre quince y treinta años.

666.

El número de la bestia apocalíptica según el último libro del Nuevo Testamento atribuido al apóstol San Juan.

La bestia, la verdadera cara de la bestia que se apropia de nuestros pibes, de los que tienen la necesidad biológica y cultural de producir los cambios sociales, esa voracidad es propia del sistema capitalista y sus formas concretas de manifestarse en el país y en cada una de las provincias.

La marca de la bestia del sistema capitalista argentino. Los convierte en desaparecidos, en desocupados y en delincuentes. Una feroz continuidad en el tiempo.

Es la cifra que explica el permanente control social. Cuando no alcanza con el narcótico de los grandes medios de comunicación, el sistema usa el terror. Y usa el terror porque tiene miedo.

Miedo a que vuelva a producirse un grado de ebullición social que busque la construcción de un poder popular que haga efectiva, de una buena vez, el sueño colectivo inconcluso que late en la poesía del himno, ver en el trono de la vida cotidiana a la noble igualdad.

Por eso hay que repasar las identidades y las edades de las víctimas de diciembre de 2001.

Y volver a ser conscientes de la marca de la bestia del capitalismo argentino.

En la ciudad de Santa Fe: Marcelo Alejandro Pacini, 15 años.

En Rosario, Claudio Lepratti, 35 años; Graciela Acosta, 35 años; Juan Alberto Delgado, 24 años; Rubén Pereyra, 20 años; Walter Campos, 17 años; Liliana Yanina García, 18 años; Ricardo Villalba, 16 años y Graciela Machado, 35 años.

En el Gran Buenos Aires, Damián Vicente Ramírez, 14 años; Ariel Maximiliano Salas, 30 años; Pablo Marcelo Guías, 23 años; Roberto Agustín Gramajo, 19 años; Víctor Ariel Enriquez, 21 años; Eduardo Legembere, 20 años; Diego Avila, 24 años; María Rosales, 28 años; Julio Hernán Flores, 15 años; Daniel Enrique Mataza, 23 años; Cristian Gómez, 25 años y Maximiliano Tasca, 25 años.

En Plaza de Mayo, Carlos Petete Almirón, 23 años; Marcelo Riva, 31 años; Diego Lamagna, 17 años; Alberto Márquez 57 años; Gustavo Benedetto, 23 años; y Rubén Aredes, 30 años.

En Paraná, Romina Iturraín, 15 años; Eloísa Rosa Paniagua, 13 años y José Daniel Rodríguez, de 25 años.

En la ciudad de Cipoletti, Río Negro, Elvira Abaca, de 42 años.

En Corrientes, Ramón Alberto Arapi, de 23 años.

En Córdoba, David Ernesto Moreno, de 13 años.

En San Miguel de Tucumán, Luis Fernández de 27 años.

28 personas asesinadas en aquellos días de diciembre de 2001 tenían menos y hasta treinta años.

28 sobre 34 asesinados por las balas de las fuerzas de seguridad del sistema capitalista argentino.

El 82 por ciento de las vidas segadas por aquella represión que cuidaba el sistema que garantiza la concentración y la extranjerización de las riquezas.

Una profundización de la marca de la bestia de los últimos cuarenta años.

Algo que también suele verse en las cárceles de las provincias más grandes como Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, donde 8 de cada diez detenidos están presos porque tienen causas judiciales por supuesto narcotráfico. La otra variante de la bestia del sistema: los desaparece, los desocupa, los convierte en delincuentes y los droga.

De allí que los días de diciembre de 2001 remarcan la necesidad de construir otra realidad, donde las pibas y los pibes tengan la mínima e indispensable igualdad de oportunidades para que puedan construir sus sueños y lograr la felicidad, aquel objetivo de la revolución y la política del que hablaba Manuel Belgrano.

De eso se trata tener memoria de los sucesos de 2001, de ser conscientes del mandato existencial de inventar una país con justicia, libre e igualitario.

Para que la vida se parezca a los sueños de las mayorías y no sea, solamente, el zafar de las pesadillas impuestas por los que son menos.

**Edición:** 2139

## **Las banderas de Belgrano**

Publicado: 28 Febrero 2012

-Parece que fue una gran persona e hizo mucho por el país...Lo que pasa es todo parece muy lejano y para nuestro presente, Belgrano, ni fu ni fa...-dicen con sinceridad dos chicas y un pibe, estudiantes de una escuela técnica del norte rosarino, en cuyas barrancas, hace doscientos años, el principal ideólogo de la revolución de Mayo y la independencia de América del Sur inventara una bandera para darle alguna esperanza a los mil quinientos desesperados que lo seguían sin entender semejante pasión por la construcción de un país que, por entonces, no existía.

Manuel Belgrano, famoso y desconocido, no solamente es el creador de la bandera sino también el impulsor de sueños colectivos inconclusos como la igualdad, la democratización de la tierra, el respeto por los pueblos originarios, la educación para todas las hijas e hijos del país y la defensa de la naturaleza.

Banderas revolucionarias que deberían ser tenidas en cuenta este 27 de febrero.

Esas son las banderas que las mayorías argentinas deberían enarbolar, de una vez y por todas, en la realidad del presente.

Principios por los cuales aquel brillante abogado y dirigente político dejó de lado sus comodidades materiales y personales y consagró su existencia hasta morir en la pobreza y el silenciamiento, condenas concretas impuestas por las élites que jamás le perdonaron sus decisiones a favor del gauchaje, las comunidades indias y en contra de las clases dominantes.

"Se han elevado entre los hombres dos clases muy distintas; la una dispone de los frutos de la tierra, la otra es llamada solamente a ayudar por su trabajo la reproducción anual de estos frutos y riquezas o a desplegar su industria para ofrecer a los propietarios comodidades y objetos de lujo en cambio de lo que les sobra. El imperio de la propiedad es el que reduce a la mayor parte de los hombres a lo más estrechamente necesario", Manuel Belgrano, en "La Gaceta", del primero de setiembre de 1813, treinta y cinco años antes del "Manifiesto Comunista", de Carlos Marx.



Las banderas de Belgrano cuestionan el presente de las provincias donde tuvo activa participación en pos de una independencia que generase la felicidad del pueblo, el objetivo de la revolución y la política, según sus propias palabras.

La distribución de tierras que plantea en el Reglamento para los 30 pueblos misiones de diciembre de 1810 es el exacto contraste al latifundio que hoy se impone no solamente en aquella provincia sino en otras.

Su alianza con Martín Miguel de Güemes y el impulso del llamado fuero gaucho que liberaba al trabajador rural de las demandas de sus patrones, le costó la traición de las clases acaudaladas de Jujuy, Tucumán y Salta pero, en forma paralela, introdujo a las masas de los pueblos originarios y explotados por generaciones a la lucha por la independencia que fue lograda por aquellas medidas de Don Manuel.

Los hechos y las ideas de Belgrano en relación directa con el presente de Misiones, Corrientes, Entre Ríos, Santa Fe, Rosario, Buenos Aires, Jujuy, Salta, Tucumán y Santiago del Estero, marcan el profundo desconocimiento de su prédica y los efectos de una forma de difundir la historia ajena a las urgencias del presente.

Hay que celebrar el primero y último símbolo de identidad que es la bandera, pero también es preciso pensar, discutir y hacer visibles las otras banderas de Belgrano, aquel revolucionario cuyas ideas sirven para el presente y el futuro, no solamente para pensar lo sucedido.

A pesar de haber sido acusado de insubordinación, juzgado en dos oportunidades más por supuesta impericia y perseguido por la indiferencia de Buenos Aires, Belgrano siguió ocho años más bregando por el nuevo país imaginado y soñado en las febriles jornadas de mayo de 1810.

La osadía de haber creado la bandera lo exilió en forma definitiva de los intereses del puerto en relaciones carnales ya con Gran Bretaña.

Su ardiente pasión sería usada para terminar la guerra de la independencia pero sus ideas políticas económicas fueron sepultadas bajo la falsificación histórica y su suerte individual disuelta en la pobreza.

Mitre, sesenta años después, alzaría el pedestal de un Belgrano vacío de contenido, saqueado de sus proyectos y deseos.

Ese es el Belgrano que hay que continuar para que haya futuro en la Argentina.

Edición: 2180

## **Angeles**

Publicado: 13 Junio 2013

La violación y la explotación de los llamados recursos humanos y naturales de Africa y América dieron inicio al sistema capitalista. En la Argentina del tercer milenio, la ferocidad del consumismo impuesto supone el cuerpo de las pibas y los pibes como meros objetos descartables. Esa es la perversa naturalización cotidiana que encubre la continuidad de esa violación y explotación que tienen ya más de cinco siglos.

El cuerpo estragado de Ángeles Rawson es también el resultado de esta brutal matriz cada vez más disfrazada que tiene el sistema. Mientras más se habla de violencia de género, más casos se producen y muchos de ellos ni siquiera aparecen en los grandes medios porque se trata de hijas e hijos del pueblo empobrecido. Ojalá que la indignación descubra que la lucha es contra el sistema y sus múltiples caretas de encubrimiento. Esas que todos los días se multiplican por los grandes medios.

Edición: 2475

## **De mutantes y educadores**

Publicado: 20 Agosto 2013

Los equipos interdisciplinarios de salud mental del municipio rosarino llegan a los barrios y son recibidos como salvadores. Pero no son portadores de milagros. Están convencidos que deben restituir derechos y que semejante tarea no es una cuestión de días y mucho menos de un solo sector institucional o político.

Tratan de reconstruir lazos, puentes entre diversas organizaciones para así intentar un presente diferente al que suele bajar de los que manejan el criminal negocio del narcotráfico.

Son apenas doce personas que buscan ponerle el cuerpo a los resultados de una exclusión que, en muchos casos, tiene más años que las psicólogas, las trabajadoras sociales y los distintos profesionales que construyen esperanzas como pueden.

Ellos y ellas relatan sus experiencias y sostienen que las metodologías cambian de acuerdo a los climas sociales que enfrentan.

Dicen que aparecen palabras que definen a las chicas y los chicos que ya no están en ninguna institución. Los llaman mutantes.

Palabra que comenzó a popularizarse entre los integrantes de la policía provincial en los años noventa y que provenía de una conocida historieta del guionista Robin Wood, "Mark", un sobreviviente de una guerra atómica que había devastado la humanidad y que sostenía permanentes combates contra los subhumanos, los deformados por los efectos de la radiactividad, los mutantes. Aquellos que querían terminar con el dominio del ser humano sobre la cápsula espacial llamada planeta Tierra.

Es curiosa la vigencia de ciertas palabras. Mutantes ya tiene, por lo menos, tres décadas desde las coloridas páginas de la revista "El Tony" de la ya inexistente editorial Columba.

Para Ana Solhaune, directora durante treinta años de la escuela que funciona en pleno corazón de barrio Ludueña, en el noroeste rosarino, sostuvo que en "esos vacíos, esos agujeros que dejan la discriminación y la exclusión se llenan con droga y violencia".

Dice la excelente crónica periodística que "en 2006 se volaron los techos de tres aulas. Fueron refugio y centro organizador en la gran inundación, padecieron ocho robos en un mismo año, hechos de vandalismo, accidentes con el tren, abusos, golpizas terribles, suicidios. `Hasta un chiquito al que le

inutilizaron la mano porque se la pusieron en un horno, y otro nene que perdió un ojo en el recreo, al volar una piedra del lado de la vía`, enumera Ana”.

-Pero siempre resucitamos. La virtud fue siempre esa: poder resucitar y generar actividades, espacios, proyectos – remarca la maestra.

Está convencida del valor de las palabras, los talleres pedagógicos y la orquesta barrial, una manera de “generar propuestas para aumentar el capital social y cultural de estos niños”.

“El que cobra en un búnker cobra bien, por eso también tiene que sumar clientes, y el mejor lugar para hacerlo es entre sus pares...La escuela siembra desde el testimonio de los valores, porque nuestra escuela y sus docentes son así; y el otro discurso es el del `aprovechá, metete si ahí vas a ganar bien...` Convengamos que todo esto que pasa, al menos en nuestro barrio, es consecuencia de haber sostenido durante demasiado tiempo una pobreza extrema...Tres o cuatro generaciones que no han visto trabajar a sus mayores, han vivido de las dádivas, el cirujeo o el robo. Vivieron el abandono. Nunca me voy a olvidar que en la crisis de 2000 las únicas que salían porque conseguían un trabajito por hora eran las mujeres. Los hombres estaban desocupados y se quedaban en la casa, a cargo de los chicos, la mayoría estaba alcoholizada. Entonces cuando vos en el arranque de la vida tenés abandono y desconfianza básicas, ¿qué vamos a pretender que estén haciendo los jovencitos nuestros ahora?”, se pregunta la educadora de toda la vida, Ana Solhaune.

Allí están las palabras en la realidad profunda de la cotidianeidad rosarina, entre los mutantes y los que no se resignan a la imposición de pesadillas que predicar las minorías.

Fuentes: Suplemento de Educación del diario “La Capital”, Rosario, sábado 17 de agosto de 2013; panel sobre salud mental organizada por el área mencionada en el Hospital de Niños, “Víctor Vilela”, de la ciudad de Rosario, del que participó el autor de esta crónica, el viernes 16 de agosto de 2013.

Edición: 2519

## **Chicos santafesinos**

Publicado: 07 Octubre 2013

“Un niño no pensaría la felicidad. La infancia es otra cosa, conoce de otro modo. Si hay experiencias que pueden atrapar la felicidad, ejercerla por momentos, como destellos sentidos en el cuerpo, imágenes inefables que nos ayudan a vivir, quienes mejor pueden contarlas son los chicos”, comienza diciendo la bella convocatoria al Congreso de los Chicos “Hablemos de la felicidad”, impulsado por el gobierno de la provincia de Santa Fe en las dos principales ciudades, Rosario y capital.

Terminaba diciendo que “llegó la hora de entrar en un mundo dentro de otro mundo, desarmar el puzzle, y encontrar milagros, volver a jugar la vida y jugarse en eso. Es el momento de hacer la felicidad como una masa, leudarla y repartirla con los niños. Vamos a hacer un Congreso y cuando decimos “hacer” es toda una tarea. Vamos a inventar juntos un Encuentro que produzca momentos tan felices, como para que nos dure muchos años el compromiso de buscarla, la astucia de encontrarla en las pequeñas cosas y la revelación de que es la clave para no quedarnos quietos”, apuntaba el escrito.

En forma paralela a esta iniciativa, chicas y chicos de esas mismas regiones, Santa Fe capital y Rosario, escribieron otros textos que también merecen ser tenidos en cuenta.

-Mi barrio se llama “Las Flores” y está en la zona sur de Rosario. Hay gente humilde, pretenciosa, buena y mala. Chicos comunes y otros que se drogan con faso, cocaína, pastillas, poxirán...algunos son muy responsables en la escuela, pero hay quienes salen, es decir, andan por ahí robando para comprar droga en los bunkers. Es fácil conseguir porque está lleno de esos lugares. Hace poco, hubo muchos allanamientos. Los policías se metían en las casas sin permiso, golpeando y rompiendo todo. Fue muy feo. Siempre pasa eso, pero esta vez eran muchos milicos y se escuchaban tiros todo el día. Hasta disparaban contra el paredón de la escuela, pero igual había clases. El otro día encontraron vendiendo a un nene del barrio que tiene doce años, a la vuelta de mi casa. Le pagaban treinta pesos por estar ahí todo el día. También lo hacía en la esquina. Yo sé que la plata la llevaba a la casa para comprar la comida de sus hermanitos. Igual, otros lo hacen para “rescatar” un poco y tomársela ellos...mi deseo es que en el barrio no haya más muertes ni sufrimientos. Que podamos tener una vida sana y sin peleas. También que el gobierno haga algo porque no es justo vivir así y que a veces nos discriminen por ser de este lugar – dice el escrito de una nena de la zona sur rosarina.

Y desde el barrio Santa Rita, en Santa Fe, ciudad capital del segundo estado de la Argentina, llegó este relato que habla de la “violenta” Yamila que cuando tenía nueve años escribió una redacción de tema libre.

“Yo quiero una casa de ladrillos”, decía Yamila, entonces. “La violenta Yamila no pudo terminar la secundaria. A los 16 el destino preestablecido y que a veces no enseña cuidados, le puso en su camino al Jhona. Y a los dos los sorprendió la vida y la responsabilidad, llegó Sofía. Yamila se la bancó, ni lo pensó, la acarició y le habló desde el primer día en que su vientre la hizo madre. El Jhona no pudo, no podía ni con él mismo, se lo llevaron dos Marías, una blanca que lo encegueció y otra morocha que una noche encontró. La violenta Yamila lloró, parió, abrazó, amamantó, amó. Se pudieron acomodar en el pedacito de rancho de siempre, el que se multiplica para adentro cada vez que el destino lo decide, porque en los ranchos no se está permitido planificar una vida, llega y punto. Salió a rebuscar su comida y la de su niña, y la de sus hermanos más chicos y la de su viejo que siempre cree andar esquivando su destino con un vaso de vino en la mano. Limpió casas, muchas casas, muchas cocinas, muchas camas, muchos baños...La violenta Yamila tiene 10 años más que cuando en la escuela conoció el deseo de una vida distinta. Ahora el deseo se multiplica por dos. Sofía corre, juega, traga la tierra del mismo piso que tragaba ella... Y ahí se vio descubriendo lo que era una asamblea, discutiendo con sus vecinos, compañeros, cuáles eran los mejores pasos a seguir.

Ahí se vio, al lado de muchas otras mujeres -porque son siempre las mujeres las que ponen su cuerpo y su alma cuando a los varones les flaquea impotente el orgullo- se vio cortando una y otra vez avenidas, ministerios, municipios, hasta el mismísimo “palacio de justicia” en el que la justicia nunca es para ellos; bancando el embate de las patotas mercenarias, explicándoles a los enviados de la burocracia estatal-empresarial que su derecho a un deseo satisfecho era innegociable.

Como verán Yamila nunca fue violenta, al contrario, fue violentada una y mil veces desde que tiene uso de razón...”, dice la profunda historia que recorre distintas organizaciones sociales santafesinas. Hoy Yamila, gracias a esa lucha colectiva, logró tener su casa de ladrillos, aquella con la que soñaba cuando tenía nueve años.

Más allá del congreso oficial de los chicos, hay otros pibes que también pelean por la felicidad y, para lograrla, necesitan de otras políticas que vayan más allá de las buenas intenciones.

Fuentes: Página oficial del gobierno de la provincia de Santa Fe, relato enviado por una adolescente del barrio Las Flores y documento de la Corriente Clasista y Combativa de Santa Fe remitido al cronista que escribe esta nota.

## Desde abajo

Publicado: 26 Septiembre 2014

-Nosotros estamos haciendo algo contra las drogas – dice la mujer del presidente comunal de uno de los pueblos del sur profundo de la provincia de Santa Fe, en medio del debate provocado por la presentación de un libro que denuncia al narcotráfico como un negocio que viene de arriba hacia abajo y que no podría desarrollarse si no cuenta con la complicidad de los nichos corruptos de la política, la policía, los grupos económicos y del poder judicial.

-¿Qué es lo que están haciendo? – retruca una mamá que quiere saber, en realidad, por qué las sustancias prohibidas llegan todos los días alrededor de las dos de la tarde y se distribuyen con tranquilidad entre las pibas y los pibes que terminarán siendo consumidores consumidos.

Hay ganas de hacer algo. Hay miedo de hacer algo. Las sensaciones se repiten en las distintas geografías. Ya sean de pueblos pequeños como de barrios de grandes ciudades. Los narcos son conocidos y cuentan con protecciones varias. La matriz parece ser la misma. Varían las particularidades.

Marcharon las chicas y los chicos, las adolescentes y los pibes más grandes, sus padres y hasta sus abuelos. Fue en Balnearia, norte de la provincia de Córdoba, cerca del límite con Santiago del Estero y también con Santa Fe. A pocos kilómetros de ese maravilloso misterio ecológico que es la laguna de Mar Chiquita, ese ojo celeste que tiene la provincia de Agustín Tosco en todos los mapas de la Argentina.

-Más de mil personas participaron de la marcha contra las drogas y por la vida – publicó en su edición del 4 de julio pasado el periódico “El Tiempo”, de Morteros.

“Balnearia se hizo escuchar el lunes (por el 30 de junio) por la tarde. Más de mil personas participaron de una emotiva marcha por las calles de la población en contra de las drogas bajo el lema: “Por una vida libre y sana” que organizó el Instituto Santa Teresita de esa localidad. El intendente dijo que “esto no termina acá, esto recién empieza”, sostenía el pie de la foto de tapa de aquella edición.

-Estamos haciendo esto a favor de la vida, promoviendo los valores, que se pueda vivir una vida más sana, con valores, libres para decir que no a lo que nos hace mal. A veces no sabemos qué hacer y creo que lo primordial es prevenir y que cada persona que tiene su rol definido debe cumplirlo...- dijo en aquella tarde, la directora del Instituto, Azucena Mapelli de Platé.

También en ese rinconcito de la provincia de Córdoba la gente dice y asegura de las connivencias entre distintos factores de poder. De ciertos funcionarios



policiales que son socios del sensacional negocio que opera en toda la geografía argentina.

-En el espacio donde antes estaba la estación ferroviaria se produce el mayor intercambio de estas cosas. Y es un problema grave – apuntan voces de distintas edades.

Uno de los pibes, de no más de dieciséis años, quiere ayudar a las chicas y los chicos que cada día consumen más, al mismo tiempo que entiende que la otra parte fundamental es luchar contra los proveedores pero no sabe cómo.

En las fotografías de aquella marcha, las pancartas multicolores dicen “Vos valés mucho”; “un centenar de sonrisas para un mundo mejor”, “unámonos contra la droga” y “valorá tu vida”.

No muy lejos de allí, en la llamada Villa del Rosario, otra localidad de menos de seis mil habitantes, la pelea comunitaria hizo que el fiscal general de Córdoba se comprometiera a tomar medidas contra la corrupción policial.

No hay lugar donde el negocio y el drama que transporta no estén presentes por pequeña que sea la población. El capitalismo llega a todos lados y, por lo tanto, el narcotráfico está en todos lados. Pero más allá del miedo y la angustia, las pequeñas comunidades comienzan a resistir el destino de pesadilla. El autor del libro se va saboreando una pequeña alegría: al enorme monstruo se lo combate así, desde abajo.

Fuentes: Entrevistas realizadas por el autor de esta nota en Wheelwright, sur de la provincia de Santa Fe, y Balnearia, provincia de Córdoba.

Edición: 2784

## El billete rojo

Publicado: 04 Diciembre 2015

-Ustedes viven con fantasmas. Los tienen metidos en sus propias ropas...-les dice el periodista a las chicas y los chicos entre ocho y diez años. Ensayan una forma de seducción para engancharlos en la historia argentina. Les cuenta que durante las noches, los bustos de Rivadavia y San Martín se pelean en la galería por las viejas cuentas pendientes.

Pero que el pasado está allí, entre sus ropas.

Porque los fantasmas del siglo diecinueve están dibujados en las monedas y los billetes, revela el cronista ante chicas y chicos que, ahora sí, efectivamente, lo escuchan con atención, por lo menos por algún tiempo más.

Pregunta, entonces, por los colores. ¿Quién está en el billete de color azul?. Mitre, dice una niña. ¿Y en el verde?, San Martín, coinciden varios. ¿El marrón?, Belgrano, apuntan.

Y llega el billete rojo, el que tiene a Juan Manuel de Rosas y un dibujo que muestra algo del combate de la Vuelta de Obligado, del 20 de noviembre de 1845.

No está mal.

El heroísmo de las cadenas, la resistencia ante las principales potencias del mundo de entonces, Francia e Inglaterra y la dignidad de un pueblo perdido que demuestra su dignidad.

Sin embargo se perdió.

El día de la soberanía recuerda una derrota.

Los ingleses y los franceses pasaron.

Cortaron las cadenas y avanzaron por los ríos interiores.

En pleno siglo veintiuno, el símbolo que es sinónimo de soberanía recuerda, todos los días, que semejante gesto equivale a una derrota, a una pérdida.

Sin embargo, aquella guerra del Paraná continuó.

El pueblo argentino no se rindió.

Y siguió habiendo peleas, combates y escaramuzas.

Hasta que un día, en estos desolados confines del mundo, donde la civilización solamente era una palabra que nunca parecía nutrirse de realidad, el 4 de junio de 1846, en Punta Quebracho, sur de la provincia de Santa Fe, los paisanos les ganaron a los poderosos invasores.

En el exacto lugar de la contienda, una maravillosa terraza cósmica que dibuja el Paraná a la altura de Puerto General San Martín, se levanta hoy la multinacional Cargill que llega a facturar más de cincuenta mil pesos por minuto y no paga impuestos provinciales.

Aunque hay una cruz y una placa que nada dice, ese punto del mapa argentino fue –alguna vez- monumento nacional. En los papeles sigue siéndolo. El problema es que corrieron de lugar ese mojón. Le molestaba a la empresa estadounidense.

¿Por qué el billete rojo que recuerda el combate de la Vuelta de Obligado sigue vigente y la batalla de Punta Quebracho es prácticamente desconocida para las grandes mayorías argentinas?.

Quizás porque convenga que no se recuerde que el día que parte del pueblo decidió enfrentar al imperio más poderoso de la Tierra la terminó ganando. Que si una vez se pudo, tal vez se pueda otra vez.

Por eso el billete rojo recuerda la derrota y la soberanía.

Cuando, en realidad, esa historia que comenzó en la Vuelta de Obligado terminó en la

victoria de Punta Quebracho.

Otra vez las aguas del Paraná.

Pasado, presente y futuro.

-Acá estamos en Punta Quebracho. Fue acá donde le ganamos a los ingleses. Fue el 4 de junio de 1846. Pasó mucho tiempo. Pero seguimos insistiendo en ser un pueblo soberano... Porque la verdadera soberanía se conquistará cuando los trabajadores argentinos sean felices – decía Rubén Rada, referente permanente de los ex combatientes de Malvinas.

Fuente: “Cabral y Rivero, peones heroicos. De San Lorenzo a Malvinas”, del autor de esta nota.

Edición: 3063

## Los nuevos mitos

Publicado: 10 Febrero 2016

Los pueblos nacieron desde la palabra. El verbo de la creación, la historia que se repite a lo largo y ancho del planeta en decenas y decenas de culturas, remarca el poder del lenguaje. No hay origen colectivo ni particular que pueda despegarse de la palabra.

La palabra hace que el ser humano sea.

Los pueblos que subsisten, entre otras cosas, demuestran las permanentes gambetas de sus propias palabras a las tantas formas de violencia.

“La Organización de las Naciones Unidas es tajante respecto al estado de salud de las lenguas en el mundo: de no adoptarse medidas urgentes, la mitad de las 6000 que hay reconocidas a nivel global desaparecerán a finales de este siglo. Cuando muere una lengua, se entierra una cultura. Si no se conservan registros documentales, se pierden los saberes ancestrales contenidos en las tradiciones de los pueblos, su cosmovisión del mundo y su aporte a la historia universal”, sostienen los últimos informes publicados a principios de este año, 2016.

La investigación señala que “desde 1950, se han extinguido 230 formas de habla y la diversidad lingüística es amenazada por la presión unificadora de las llamadas lenguas mundiales, como el inglés, el español o el chino, así como por la propia autocensura de los hablantes o la discriminación externa. La lingüista Nuria Polo, de la Universidad Nacional de Educación a Distancia de España, considera que, en ocasiones, "las personas sienten que su lengua no es útil y dejan de usarla en favor de una lengua «fuerte» de su entorno.

Pero hay que protegerlas. A todos nos da pena perder al último rinoceronte blanco... pues debemos tener la misma conciencia para las lenguas", agrega la información.

Si el origen de las culturas y los pueblos están directamente vinculados a sus palabras, la desaparición de las lenguas habla de un proceso que marca la deshumanización de las relaciones sociales como consecuencia de la imposición no solamente de una “lengua fuerte”, tal como señala Nuria Polo, sino de un sistema de poder en donde las subjetividades desaparecen en función de esas relaciones económicas, políticas y culturales.

Para la UNESCO, la Argentina tiene dieciocho lenguas amenazadas que se dividen en vulnerables (guaraní, boliviano, pilagá y wichí), en peligro (ava guaraní, manjui, mocoví, quechua de Santiago del Estero y toba), seriamente en peligro (chorote, mapuche, mbya guraní, tapeté e iyojwa ja) y en situación

crítica (chaná y tehuelche). Entre las lenguas extintas se mencionan a la atacameña, gununa, ona y vilela.

Las comunidades, en definitiva, son sometidas desde diferentes puntos de vista y su primera y última identidad termina siendo su palabra, el verbo, aquello que le dio origen.

- Tenemos 24 idiomas indígenas, 22 de origen maya. Con el racismo incrustado en el Estado, no hay igualdad. La ley se imparte en español, y hombres y mujeres monolingües son juzgados sin comprender razones. Se impone el castellano, hay poco material escrito en sus lenguas y no hay diccionarios actualizados. Si un idioma no abarca ámbitos de uso como la justicia, la educación o la literatura, se estanca frente a la modernidad – dice Anabel Giracca, lingüista guatemalteca.

Mientras el poder económico y militar se concentran en un puñado de naciones, las lenguas de los pueblos antiguos desaparecen en forma paralela a esa concentración.

Quizás los mitos de la creación, todos vinculados a la lengua y la palabra, estén dando paso a los mitos que anuncian la ferocidad de otros finales que son prologados por el exilio de esas formas de narrar, amar y soñar.

Los nuevos mitos ya no hablan de la creación sino de las destrucciones que van siendo en estos días.

Nuevos mitos que precisan de la muerte de la palabra, del final de los pueblos.

Edición: 3101

## ¿Cuánto vale la independencia?

Publicado: 06 Julio 2016

Los fantasmas del siglo diecinueve viven en nosotros. Están entre nuestras ropas. En los dibujos que pueblan las monedas y los billetes que de manera transitoria pueblan los bolsillos de las mayorías argentinas. Ver el valor de esas fuertes presencias del siglo diecinueve en pleno tercer milenio también es una buena forma de pensar cómo nos presentaron la historia oficial. Allí está San Martín: cinco mangos vale su recuerdo. O Belgrano, diez pesos.

La revolución de Mayo, apenas unos tristes 25 centavos.

Y el perfil de la casita de Tucumán, cincuenta centavos.

Dime cuánto valen los próceres del siglo diecinueve y te diré lo que te quisieron hacer creer que valen sus acciones, sería el refrán.

Lo cierto es que el 9 de julio de 1816 se consagró la independencia de las Provincias Unidas en Sudamérica solamente de España.

"Nos los representantes de las Provincias Unidas en Sud América, reunidos en congreso general, invocando al Eterno que preside el universo, en nombre y por la autoridad de los pueblos que representamos, protestando al Cielo, a las naciones y hombres todos del globo la justicia que regla nuestros votos: declaramos solemnemente a la faz de la tierra, que es voluntad unánime e indubitable de estas Provincias romper los violentos vínculos que los ligaban a los reyes de España, recuperar los derechos de que fueron despojados, e investirse del alto carácter de una nación libre e independiente del rey Fernando séptimo, sus sucesores y metrópoli. Quedan en consecuencia de hecho y de derecho con amplio y pleno poder para darse las formas que exija la justicia, e impere el cúmulo de sus actuales circunstancias. Todas, y cada una de ellas, así lo publican, declaran y ratifican comprometiéndose por nuestro medio al cumplimiento y sostén de esta su voluntad, bajo el seguro y garantía de sus vidas haberes y fama. Comuníquese a quienes corresponda para su publicación. Y en obsequio del respeto que se debe a las naciones, detállense en un manifiesto los gravísimos fundamentos impulsivos de esta solemne declaración", decía aquella declaración del 9 de julio.

Dos cosas para destacar: Provincias Unidas en Sudamérica, origen y destino de Patria Grande. No hay posibilidad de liberación sin los pueblos del continente, sin sus pueblos originarios que encarnaron las banderas emancipadoras en los ejércitos de Bolívar, San Martín, Artigas, Güemes, Juana Azurduy y Andresito Guacurarí.

Y la segunda, remar contra la corriente del poder hegemónico. En aquel momento, Carlos María de Alvear había ofrecido estos arrabales del mundo a

Inglaterra, primero y después a Portugal y España. Vendía la sangre derramada en praderas, barrancas y montañas.

Sin embargo, aquellos congresales decidieron la independencia. Inventar un país desde lo propio y a pesar de los factores externos que amenazaban el sueño colectivo inconcluso de la igualdad.

Pero era la declaración de la independencia solamente de España.

Nada más que eso.

Para colmo con ningún diputado de Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes, Misiones y Córdoba que ya habían declarado la independencia un año antes en Arroyo de la China, la actual Concepción del Uruguay, el 29 de junio de 1815, cuando formábamos parte del gran proyecto político que fue la Liga de los Pueblos Libres liderado por José Gervasio Artigas.

Recién el 19 de julio de 1816, después de una sesión secreta, el texto agregó que nos hacíamos independientes de cualquier nación de la Tierra. Una sugerencia del diputado de Buenos Aires, Pedro Medrano.

Había una idea fundamental: la independencia debía ser la continuidad de aquel sueño de 165 locos que el 25 de mayo de 1810 habían decidido inventar un país, una nueva nación sobre la faz de la Tierra, como diría Vicente López Planes en la letra del himno que jamás cantamos.

Pero el proyecto político de la revolución de mayo estaba en el llamado Plan de Operaciones escrito por Mariano Moreno: independencia con igualdad. El gran objetivo de tipos como Belgrano, San Martín, Güemes, Artigas, Monteagudo, Castelli, Juana Azurduy y el mismísimo primer desaparecido de la historia política, el ya mencionado Moreno.

Porque para vivir con gloria hay que poner en el trono de la vida cotidiana a la noble igualdad.

Hoy, 200 años después, es fundamental preguntarse qué tipo de independencia tenemos y a qué distancia de la realidad concreta cotidiana está la noble igualdad cuando millones de trabajadores ganan menos de 6 mil pesos mensuales y empresas multinacionales como Cargill facturan 50 mil pesos por minuto. La noble igualdad pierde por goleada en el presente.

De allí, entonces, que sea imprescindible hacer presentes aquellas necesidades que están en el fondo mismo de nuestra historia: igualdad e independencia.

Tareas concretas que se continúan en las decisiones de cada uno de nosotros.

Para ser felices hay que lograr hacer realidad aquellas dos palabras, la independencia definitiva y la igualdad.

Lo que festejamos el 9 de julio, en definitiva, es tomar conciencia que nosotros debemos ser protagonistas de aquellos sueños acunados en mayo de 1810, junio de 1815 y julio de 1816.

Hay que pelear por nuestros sueños porque si no terminamos sufriendo las pesadillas que otros nos imponen, sean buitres extranjeros o buitres autóctonos.

200 años después, la declaración de la Independencia sigue siendo una necesidad para las grandes mayorías argentinas.

Fuente: “Nuevas dependencias. A 200 años de la declaración del 9 de julio”, nuevo libro del autor de esta nota.

Edición: 319



## Las escuelas, el presente y el festín de la vida

Publicado: 11 Septiembre 2017

"Nacido en la pobreza, criado en la lucha por la existencia, más que mía de mi patria, endurecido a todas las fatigas, acometiendo todo lo que creí bueno, y coronada la perseverancia con el éxito, he recorrido todo lo que hay de civilizado en la tierra y toda la escala de los honores humanos, en la modesta proporción de mi país y de mi tiempo; he sido favorecido con la estimación de muchos de los grandes hombres de la Tierra; he escrito algo bueno entre mucho indiferente; y sin fortuna que nunca codicié, porque era bagaje pesado para la incesante pugna, espero una buena muerte corporal, pues la que me vendrá en política es la que yo esperé y no deseé mejor que dejar por herencia millones en mejores condiciones intelectuales, tranquilizado nuestro país, aseguradas las instituciones y surcado de vías férreas el territorio, como cubierto de vapores los ríos, para que todos participen del festín de la vida, de que yo gocé sólo a hurtadillas", escribió Domingo Faustino Sarmiento, antes de morir el 11 de septiembre de 1888. Fecha que, con el tiempo, se convertiría en el día del maestro.

A casi ciento treinta años de la muerte de Sarmiento, las escuelas, las maestras y los maestros son testigos de un país donde el "festín de la vida" no parece ser lo cotidiano para las hijas y los hijos del pueblo.

"Los Stivenson" disputan el territorio con "Los Cuatrerros". La vía del ferrocarril divide las trincheras. Es un barrio muy populoso del Gran Rosario. Antes las peleas eran a pedrazos, ahora, muchas veces, aparecen tiros. Son pibes que no superan los veinte años. E incluso apareció una nueva pandilla, "los caucho" y que son más chicos en edad. Ahora, en pleno siglo veintiuno, en esa geografía que alguna vez fue obrera, los valores son otros, distintos. En los tiempos que corren, si manejan drogas y armas tendrán respeto y arrastre con las chicas. Por eso la lucha es por algo más que dinero. Sin embargo, dicen, los que los conocen, que respetan la escuela. Que adentro del edificio no hay broncas y que, incluso, aceptan reglas de juego claras. Misterio del respeto que todavía generan las profes y los maestros en su porfiada obstinación de cada día. En la escuela las reglas son otras y la pibada la quiere. Quiere a la escuela.

Pero cada vez es mayor la profundidad y la democratización del narcotráfico. En una plaza San Martín, nombre por excelencia que se aprehende de muy chicos en la Argentina, la pibada de una ciudad cercana a Rosario dejó de llamarla así. Debe ser muy poderoso el símbolo para que San Martín quede desplazado. Es un nombre pesado en nuestra cultura. Sin embargo, en ese punto del mapa, San Martín ya no se nombra. Ahora, la muchachada decidió

llamar a la plaza, como "la plaza blanca", para identificar el lugar donde es sencillo y cotidiano acceder a la cocaína

En los últimos dos años, las raciones de comida aumentaron por lo menos al doble, dicen las maestras y los maestros que inventan gambetas para hacer que el dinero no se termine antes de enfrentar las necesidades. Las más chiquitas, los más chiquitos, repiten la comida incluso los días lunes, algo que no solía ocurrir. Y que, por otro lado, las mamás y los papás se arriman a la puerta de las escuelas para ver si ellos también pueden recibir alguna ración, si sobra algo para llevarse a casa.

También aumentaron las chicas y los chicos golpeados. Los maltratos crecieron a medida que crecieron las raciones de comida. Hay lista de espera para el psicólogo que trabaja para la escuela, cuentan las maestras que desde hace años ponen el cuerpo y el alma en esos lugares que hacen mucho más que enseñar a sumar y restar, a escribir y leer.

El busto de Sarmiento siempre aparece en las escuelas de los ex cinturones industriales de las principales provincias argentinas. Su gesto duro es inconfundible. "Para tener paz en la República Argentina, para que los montoneros no se levanten, para que no haya vagos, es necesario educar al pueblo en la verdadera democracia, enseñarles a todos lo mismo, para que todos sean iguales... para eso necesitamos hacer de toda la república una escuela", escribió el protagonista de esos bustos.

Allí está, en patios, galerías o en aulas. Huella de un proyecto que tiembla ante los embates de una realidad que todos los días parece más dura dentro de las aulas.

Pero allí están ellas, allí están ellos.

Maestras y maestros que siguen poniendo ternura, pasión y atención a lo que dicen y hacen miles y miles de pibas y pibes que intentan saber si la palabra futuro tiene gusto dulce o rancio.

En las escuelas, sea como sea, todavía reside el sueño colectivo inconcluso de la noble igualdad.

Fuentes: Citas de Domingo Faustino Sarmiento; entrevistas del autor con docentes de cuatro escuelas del Gran Rosario.

Edición: 3434

## La luna pequeña

Publicado: 09 Octubre 2017

“...Salimos los 17 con una luna muy pequeña y la marcha fue muy fatigosa y dejando mucho rastro por el cañón donde estábamos, que no tiene casas cerca, pero sí sembradíos de papa regados por acequias del mismo arroyo. A las 2 paramos a descansar, pues ya era inútil seguir avanzando. El Chino se convierte en una verdadera carga cuando hay que caminar de noche. El Ejército dio una rara información sobre la presencia de 250 hombres en Serrano para impedir el paso de los cercados en número de 37 dando la zona de nuestro refugio entre el río Acero y el Oro. La noticia parece diversionista”, escribió Ernesto “el Che” Guevara, por última vez, el 7 de octubre de 1967.

Medio siglo después del asesinato del Che, efectivamente, como dice la canción, es un muerto que no para de nacer. Su figura, a pesar de los pesares, sigue apareciendo en la vida de millones y millones que, habitantes de segunda o cuarta clase en esta cápsula espacial llamada planeta Tierra, encuentran en la vida del revolucionario una esperanza concreta de convertir la existencia en una celebración de derechos concretos y no una pesadilla cotidiana.

Ese último texto habla de la luna muy pequeña. El cielo lejano de la luna muy pequeña. El cielo que debía tomarse por asalto, según la poética y clara mención de Marx, estaba lejos en la última noche del comandante. Por eso la luna era muy pequeña antes de la caída en combate.

Alguna vez, un hachero de solamente veinticinco años y que parecía de cincuenta, dijo de la luna chiquita que se veía en los montes del sur santafesino donde vivían sin luz eléctrica ni agua ni botiquín. Pero el hachero soñaba con jugar de nueve en La Bombonera. Con que sus hijos no repitieran semejante sufrimiento cotidiano.

En otra oportunidad, un pibe cosechero de algodón que escribía poesía a la luz de las velas porque durante décadas de democracia tampoco le había llegado la luz eléctrica a su casita en el norte, también decía de las estrellas indiferentes y la luna chiquita.

Mi mamá, antes de morir en una cama del PAMI I en Rosario, la cuna del Che, me decía que buscaba la luna antes de dormir y le pedía al cielo que la suerte sea mejor para los suyos.

¿Cómo habrá visto la luna aquel revolucionario de Galilea en medio la clandestinidad, antes de ser traicionado y entregado a la tortura romana y que insistía en echar a los mercaderes del templo y declararse hijo del hombre, hijo de la historia y no descendiente de ningún dios?

En Ayohuma, otro comandante guerrillero revolucionario, Manuel Belgrano, el 14 de noviembre de 1813, toma la bandera y se queda último en el campo de batalla para evitar, con su presencia, la masacre de sus soldados. Maldiciendo su soledad, padeciendo la traición de los que prometieron ayudarlo, Belgrano preguntaba, como lo hacía el Che en su cuaderno de Bolivia, “¿cómo lanzarme montaña arriba -dice- como me exigían, si tenía pocos efectivos y una tropa debilitada por el paludismo; material maltrecho y escasas cabezas de ganado? ¿Cómo ir hacia el Alto Perú si aún los ríos y los arroyos están crecidos e infranqueables?.. Cómo avanzar sin el dinero necesario para emprender una campaña sobre un país pobre en que es preciso pagarlo todo. Por milagro continuado de la Providencia subsiste la tropa impaga y contenta con buenas cuentas ridículas...”. Bajo la luna pequeña de esos arrabales bolivianos, Belgrano ordena quemar la Casa de la Moneda de Potosí. Igual que el Che.

La luna pequeña del cielo lejano.

Pero acá abajo, cerca de las raíces, como dicen otros poetas del sur del mundo, la bandera del Che sigue presente en esas simples y profundas enseñanzas a sus hijos: “Acuérdense que la revolución es lo importante y que cada uno de nosotros, solo, no vale nada. Sobre todo, sean siempre, capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo. Es la cualidad más linda de un revolucionario”.

Bajo la luna pequeña del cielo lejano siguen apareciendo los que se rebelan contra la injusticia, la desigualdad y la violencia del dinero.

Fuentes: Diario del Che en Bolivia; “Las banderas de Belgrano”, del autor de esta nota; “El sur también existe”, de Mario Benedetti.

Edición: 3456

## **El pesebre y la rebeldía**

Publicado: 22 Diciembre 2017.

El pesebre todavía está presente en muchas casas de la Argentina. Animales perdidos que, por esos misterios insondables de los huecos en cada vivienda, reaparecen para el armado del arbolito que dura desde el 8 de diciembre al 6 de enero, la llegada de los supuestos reyes magos. Debajo del arbolito, el pesebre es, en realidad, un establo, un lugar para bestias, no apto para chicas y chicos.

El pesebre, más allá del cariñoso gesto del armado del arbolito, representa la ferocidad del sistema. El imperio que condena a un recién nacido a refugiarse entre animales, a vivir entre las bestias, a ser, en definitiva, un animal más, una bestia más.

Por eso es siempre bueno pensar en estos símbolos que nos ven pasar frente a ellos en forma paralela que nosotros avanzamos en el tiempo y la historia nos va atravesando.

El verdadero misterio de la Navidad está en la fenomenal rebeldía de lo humano que se levanta contra la ferocidad del sistema que quiere imponer una vida de animales, una vida de bestias a la mayoría de las pibas, a la mayoría de los pibes.

La celebración de la Navidad es, entonces, la celebración de la rebeldía del amor contra las distintas formas del odio, el olvido y el poder.

Celebrar Navidad es rebelarse contra las fuerzas del sistema que nos imponen la inhumanidad cotidiana.

Porque el pesebre, en todo caso, es el lugar asignado para las bestias domesticadas, obedientes. La gran metáfora de la condena cotidiana: podemos sobrevivir si somos dóciles ante el poder.

De allí lo revolucionario del nacimiento no permitido.

El amor de los de abajo se rebela ante la ferocidad de los de arriba, ante la inhumanidad que debe imponerse para que el templo de la vida sea solamente propiedad de unos pocos.

Celebrar Navidad es, por sobre todas las cosas, celebrar la rebeldía de los que quieren vivir de acuerdo a sus sueños e ideales.

No ser una bestia más del pesebre, sino un ser humano libre, comprometido con su tiempo y su pueblo, capaz de amar y pelear contra los crucificadores cotidianos del sistema.

Por más tentaciones que aparezcan en el camino, aquel muchacho, hijo del amor rebelde de una pareja de los arrabales palestinos, seguirá su camino y

decidirá hacerse clandestino antes que callarse y formar parte del poder imperial.

Condenado a nacer y morir entre bestias, condenado a crecer y obedecer, el bebé del pesebre no será domesticado.

Navidad, entonces, es rebeldía contra el poder de los pocos.

Edición: 3519

## **Eva en todas**

Publicado: 26 Julio 2018

Había que trozar el cuerpo de Evita y mandarlo al fondo del mar, dijeron algunos almirantes. Otros, del ejército, decidieron secuestrar su cadáver y esconderlo. Pero el cadáver no terminaba de morir. Nuevas generaciones argentinas lo revivieron a su manera, lo dibujaron, lo pintaron, lo hicieron bandera y no hubo forma de mantenerlo en secreto. Nunca la terminaron de matar. Desde el maravilloso cuento "Esa mujer" de Rodolfo Walsh al notable libro "Santa Evita" de Tomás Eloy Martínez, la historia se vuelve mito pero no hay caso, no muere, por más que hoy la fecha diga que hace sesenta y seis años plantó hacia otro sitio del universo, al mismo tiempo que algunos escribían: "Viva el cáncer".

### Ana y Eva

Ana trabajaba en el Pami 2, el policlínico que está en el corazón de Arroyito en la ciudad de Rosario. Ella siempre fue revolucionaria, cuestionadora y empecinada. En los años setenta fue una de las tantas víctimas del Auschwitz rosarino, el servicio de informaciones, en la esquina de Dorrego y San Lorenzo, en la ex jefatura de la policía. La torturaban y le gritaban que ella era otra de las que se había creído eso de Evita revolucionaria. Lo cierto es que Ana sobrevivió y sigue creyendo que, efectivamente, en ese cuerpo menudo y melena al viento que tenía Evita, había una síntesis de una transformación tan profundo que hasta el día de hoy genera rechazo en los sectores acomodados.

### Florinda y Eva

Florinda Lidia era hija de una mujer que trabajaba en casas que nunca fueron suyas y de un estibador portuario cuando Rosario era "el granero del mundo". Se alimentó a mate cocido por las noches junto a sus dos hermanas y apenas tuvo un solo libro que le pudieron comprar. Fue con el peronismo que pudo tener su primer par de zapatos y visitar el centro de la ciudad. Era de Laborde, provincia de Córdoba. Era dulce, inteligente y debió ser feliz un poco más. Cuando murió Evita tenía 21 años. Nunca la terminó de llorar. Cada vez que la televisión le traía su voz, se sentaba al fondo de la cocina y no podía gambetear que venían desde el fondo del alma. Hoy, sesenta y seis años después de la muerte de aquella mujer, algunas fotografías de Florinda deambulan en la casa de sus nietas a las que no pudo disfrutar de forma completa porque algo se había roto en su interior.

Sin embargo, en algún lugar del cosmos, ella, Florinda, sentirá algo especial cuando una de sus nietas anda con una imagen de su querida Evita con el pañuelo verde en su cuello. Puentes generacionales. Fechas que abren ventanas hacia las profundidades de todos los que vivimos en estos atribulados arrabales del mundo. Ahí anda Evita y miles y miles de Florinda que todavía buscan la merecida felicidad.

Florinda es mi mamá y para ella, hoy, 26 de julio, era un día muy especial.

Edición: 3663



## **La riqueza empobrece**

Publicado: 28 Abril 2020

La primera vez que aparece el término rico es en el poema del “Cantar del Mío Cid”, en el año 1140, en el idioma castellano, sostiene el reconocido etimólogo Joan Corominas. Deriva del gótico reiks, “poderoso” y se pronunciaba riks. Y la palabra riqueza surge de manera contemporánea, también en aquella edad media de castillos, oscuridad y murallas, de la alianza permanente entre la espada y la cruz, en el mismo año 1140 y en el mismo texto.

El verbo enriquecer, en cambio, aparecerá recién en el año 1250.

La palabra pobreza, en tanto, es del año 1220, citada en los menesteres de Gonzalo de Berceo.

Un verdadero personaje, este monje Gonzalo de Berceo. Sus biografías señalan que “a principios del siglo XIII, el monasterio de San Millán atravesaba un periodo de decadencia de su antiguo esplendor, que el poeta intentó combatir con sus escritos, que fomentaban la devoción, las peregrinaciones y las donaciones en torno a las reliquias de los santos que celebra y que conservaba el monasterio; debió fallecer ya a mediados del siglo XIII, después de 1264. Berceo fue el más importante representante del mester de clerecía.

Depuró el idioma castellano, en su variedad dialectal riojana, para lo cual trasvasó numeroso vocabulario desde el latín (cultismos) y recurrió a fórmulas de la literatura oral tradicional y del mester de juglaría. En su trabajo como notario eclesiástico, y con la intención de paliar la decadencia del monasterio, llegó incluso a falsificar documentos para conseguir que los reacios campesinos pagaran sus contribuciones al mismo”, apuntan sus historiadores.

Esa cita nos importa por la cuestión en juego, se llega a falsificar documentos para obtener donaciones con el objetivo de superar situaciones de pobreza.

No es casual que en ese siglo trece es cuando surge la palabra donación, del latín antiguo donarium, “aplicado al mejor de los dones naturales, la gracia”, sostiene Corominas.

Esta aventura por la historia de las palabras irrumpe en el presente argentino.

La riqueza empobrece e impone la necesidad de donar porque entiende que esa concentración de poder económico en pocas manos es una gracia natural.

Por eso hay muchas voces que justifican las “donaciones” y no quieren saber nada con los gravámenes a la riqueza.

El verbo empobrecer, la deliberada construcción de la pobreza, surge en el año 1495, cuando surge el primer diccionario escrito por Antonio Nebrija, también creador de la primera gramática española.

Siempre llama la atención que la fecha del primer diccionario sea tres años después del inicio de la conquista de América, cuando empieza el desarrollo del capitalismo en Europa.

En ese amanecer del capitalismo, entonces, tiene su origen la acción del empobrecimiento.

La riqueza funda la pobreza.

La historia de las palabras nos marca esa prelatura.

Primero fue la riqueza y luego, el empobrecimiento.

No es verdad que pobres hubo siempre.

Ni siquiera es así en la conformación de las palabras y el idioma.

Riqueza, primero, empobrecer, después.

Esa es la secuencia.

Edición: 3990

## **Belgrano y la ternura**

Publicado: 31 Agosto 2020

Es difícil que veamos lo bueno. Estamos educados para no verlo. Sin embargo... Si se pudiera independizar la mirada. Que nuestros ojos sean libres y miraran un poco más sin creer que lo cercano forma parte de la naturaleza maltratada. Lo cierto es que hay una inverosímil resistencia de la ternura. En medio de incendios, pandemias, desigualdades y democratización de armas y narcotráfico, todavía existe la ternura. Chicas y chicos de tercer y quinto grado de una escuela rosarina de barrio reciben al escritor que, en medio de semejante realidad, les hablará de las banderas de Belgrano.

-¿Usted era amigo de Belgrano, cómo lo llegó a conocer? – pregunta una gurrumina con un diente ausente pero sonrisa invicta y desbordante.

Cuando el cronista pregunta a través del zoom cómo se imaginan que hizo Belgrano para enamorar a la gente de la idea de la revolución en un tiempo en el que no existía ni la radio, ni la televisión, ni los celulares ni internet, un pibe levanta la mano.

Desbloquea su micrófono y reflexiona en voz alta: “Quizás hizo como Papá Noel. Fue de un lugar a otro en un trineo tirado por renos...”.

Se detiene unos momentos y luego sostiene casi en clave filosófico: “Aunque no se si Papá Noel existe”, agrega.

La charla bordea a San Martín y una nena aprovecha para preguntar si realmente San Martín tenía un caballo blanco para cruzar los Andes. La respuesta entonces busca la reivindicación de las mulas y los burros y eso lleva al cuestionamiento zoológico: “¿Qué es una mula?”.

Después hay tiempo para admirarse del escrito de Belgrano a finales de 1810 cuando sostenía la necesidad de cuidar los árboles para las próximas generaciones.

-No como ahora que queman todo en las islas...a mi mamá el humo y las cenizas le ensuciaron la ropa en la terraza...no puede ser que quemen las plantas, los árboles y los animalitos – dice otra nena honesta y sentimentalmente preocupada.

Un chico de quinto dice que Belgrano tenía ciertas ideas “más o menos”.

-¿Cuáles? – pregunta el disertante.

-Esa de poner un rey...-denuncia el pibe.

Cuando las palabras, entonces, traen la idea de la unidad de todos los pueblos a través del descendiente de un inca y un gran congreso latinoamericano, el chico empieza a pensar que tal vez no era tan mala aquella propuesta de Don Manuel.

Antes que la mañana se apague, las maestras de la escuela Gurruchaga agradecen y el decidor sabe que, en realidad, es él que tendrá una deuda difícil de saldar.

Porque en medio de una realidad cosida de problemas y hasta de nuevas semillas de fascismo criollo y escepticismo tan delicadamente construido por el sistema en tantos años de noticias obedientes y el cincuenta por ciento de la población que nunca terminó la educación secundaria; allí en un punto del presente, esas voces, esos ojos, esas sonrisas revelan una esperanza cotidiana y ausente de los grandes medios: la inverosímil resistencia de la ternura.

Aquella que no se puede ver porque el sistema desinforma y naturaliza que la mayoría de nuestras pibas y nuestros pibes dicen y quieren una realidad distinta, mejor, donde árboles, animales y personas sean felices y tengan trabajo.

La inverosímil resistencia la ternura es invisible para los grandes medios y aunque suceda cerquita nuestra no la podemos ver porque nos inocularon la indiferencia contra lo bueno y cercano.

Una vez más es hora de escuchar a las pibas y los pibes, las voces que aún en tiempos de pandemia solamente pueden aparecen convocadas por las escuelas, esas geografías que también multiplican la ternura a pesar de los pesares.

Edición: 4070

## **Antonela y el 8 de marzo**

Publicado: 08 Marzo 2021

-Hay algo que insiste y es muy fuerte...

Esa es la frase que elegía Bárbara, hija de militantes revolucionarios desaparecidos en los años setenta, al intentar explicar el por qué de su amistad con Dolores, otra hija de una pareja desaparecida. Tenía la percepción que había una fuerza que venía del fondo de una historia que las juntó mucho antes de presentarse, de conocer sus respectivas historias, cuando todavía eran dos pibas adolescentes.

Hay algo que insiste y es muy fuerte en las mujeres...

Antonela tiene menos de veinticinco años, dos chiquitos y solamente gana 5 mil pesos por

mes. Vive en un asentamiento en los arrabales rosarinos, en Magaldi y Benteveo. Está peleando por una vivienda digna.

Le exigen pagar 2.500 pesos mensuales por el terreno, ni siquiera por la posibilidad de una vivienda. Por el terreno, entonces, le piden que pague la mitad de su único ingreso, 5 mil pesos, resultado de dos asignaciones universales por hijo.

-No podemos... Peleo todos los días para darles de comer a mis hijos y apenas llego. No puede ser que no lo entiendan – dice Antonela en la Plaza 25 de Mayo de la ex ciudad obrera, donde están las estatuas de los principales próceres de la historia oficial. Donde también están grabados los pañuelos blancos del cielo de la dignidad del pueblo argentino que son los símbolos de las Madres, de nuestras Madres.

A 110 años de la primera conmemoración del día internacional de las mujeres trabajadoras, sería bueno repasar historias como la de Antonela.

Saber que en el país que sigue prometiendo en su himno que la noble igualdad reinará algún día, por cada hombre que gana cien pesos, una mujer gana 79 pesos.

Y que solamente cuatro mujeres de cada cien llegan a cargo de jefaturas o direcciones en empresas o en diferentes áreas del estado.

Pero quizás la cifra que más conmueva es que cada 27 horas, una mujer es asesinada en estas tierras de tantas riquezas concentradas y extranjerizadas.

-Una verdadera matanza – dice la abogada Patricia Méndez Lissi, militante reconocida por los derechos de género en la provincia de Santa Fe, en particular y la Argentina en general.

Los femicidios tienen consecuencias fulminantes en las niñas y los niños. Por eso la realidad de las mujeres está íntimamente vinculada a la situación de las infancias en la Argentina crepuscular del tercer milenio.

La pibada hace tiempo que no es la única privilegiada como tampoco lo son las mujeres aunque la estatua que aparece en las plazas de Mayo sean mujeres. La continuidad de las palabras, en forma paralela, también demuestra la lozanía del patriarcado y las diferentes formas de explotación.

La palabra mina sigue pronunciándose en la vida cotidiana.

Proviene del kimbundú, el dialecto angoleño que era la lengua de las esclavas y los esclavos que llegaron a América.

Aunque en el sentido común haga mención a una mujer supuestamente secundaria y descartable, el significado verdadero de la palabra es “compañera”, mujer amada.

Cuando este lunes 8 de marzo asome en la vida cotidiana de decenas de miles de Antonelas, también aparecerán los condicionamientos de estos números y estas historias.

Así como hay una guerra contra los pibes, es necesario hablar, como dice Méndez Lissi, de las nuevas matanzas, de la guerra contra las mujeres.

Ante semejante constancia, un femicidio cada 27 horas, también es imprescindible reconocer en el movimiento feminista una insistente y permanente intención de lograr una sociedad más igualitaria.

Vaya el sencillo homenaje de estas líneas para las miles y miles de Antonelas, para nuestras Madres y tantísimas luchadoras por las emancipaciones todavía no alcanzadas.

## EPÍLOGO

**Por Silvana Melo y Claudia Rafael, de la Agencia “Pelota de Trapo”.**

La médula del periodismo que ejerce el querido y admirado Carlos del Frade puede vislumbrarse en esta selección de notas publicadas en APe que con tanto amor construyeron sus hijas Lucía y Victoria. Y si hablamos de médula es porque trasunta el compromiso extraordinario en el ejercicio de este oficio tan bastardeado y tan jaqueado. Recorrer una tras otra las crónicas elegidas permite rearmar el rompecabezas de un país que continúa hundiendo sus pasos cotidianos rumbo a la inequidad. Y lo hace con la convicción de que es necesario ejercer la memoria y rescatar de los arcones del olvido sueños como los que amasó Manuel Belgrano ante tanto “triumfo de las minorías”.

Carlos del Frade asume al periodismo –él, que tanto ama la etimología de las palabras- como un sinónimo indisoluble de coraje, porque se planta ante este oficio desde el corazón, desde las mismas entrañas. Se juega tocando de lleno los intereses de los poderosos (y demasiadas veces debe afrontar con la misma valentía las consecuencias) y sintetiza que como “criminal serial, el hambre tiene cómplices, abrepuestas, peajes que se pasan sin mayores problemas. El hambre mata, el hambre es un crimen que tiene cómplices y disfraza su ferocidad”.

Y cuando definimos “intereses de poderosos” lo hizo a lo largo del tiempo y cuando pocos, muy pocos, se atrevían con ciertos temas. En 2006, por tomar simplemente uno de los artículos que integran este libro, escribía sobre los “chicos que serán rociados con pesticidas mientras trabajan como postes, como banderas humanas y que luego serán reemplazados por otros nadies”. Tantos de esos niños de entonces hoy padecen enfermedades imperdonables provocadas por un modelo extractivo que hace eje en la generación de riquezas a costa de vidas humanas.

La compilación de esta treintena de notas periodísticas permite visualizar un abanico que va desde la entrega de los ferrocarriles a historias de una naturalización atroz de la violencia contra las infancias. Que analiza la imposición del sistema del “consumo masivo de las sustancias psicoactivas para destruir químicamente a las nuevas generaciones”. Un libro que habla de los sueños de un pibe como Maradona y de cómo aquella Villa Fiorito que le acarició la infancia “también puede convertirse en la síntesis de un país que todavía no pudo empatarle a la demanda de sus urgencias cotidianas”.

La muerte feroz y los sueños de 2001 con los que “inventar un país con justicia, libre e igualitario”. El derrotero fatal de Silvia Suppo que “es y será mucha mujer” y su utopía de “un futuro sin excluidos”.

Carlos del Frade ejerce en esta síntesis de su pensamiento sin fisuras la denuncia constante pero también la convicción de “pelear por nuestros sueños” para dejar de padecer en carne y pensamiento “las pesadillas que otros nos imponen, sean buitres extranjeros o buitres

autóctonos”. Y defiende, con la certidumbre de quien ama el camino elegido –a pesar de los dolores que implica atravesarlo- que es imprescindible empuñar el lenguaje como un arma insoslayable porque “los pueblos nacieron desde la palabra” y esa misma palabra “hace que el ser humano sea”.

Agencia de Noticias Pelota de Trapo está atravesada en toda su historia por esa pluma y ese coraje. Carlos del Frade es médula en la columna vertebral de esta agencia, en su camino de jugarse la vida por un mundo más justo.

Celebramos este libro. Celebramos su vida.